

LA INCIDENCIA DEL RUGBY EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA SUDÁFRICA
POST-APARTHEID. PERIODO 1992-1995.

ANDREA CAROLINA MIRANDA MORALES

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C, 2011

“La incidencia del rugby en la consolidación de la Sudáfrica post-apartheid.

Periodo 1992-1995”

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Andrea Carolina Miranda Morales

Dirigida por:

Adriana María Serrano López

Semestre II, 2011

A mi familia y amigos.

AGRADECIMIENTOS

Esta Monografía encierra todo lo que he aprendido durante estos cinco años de carrera; muestra mi relación con el mundo, la forma en que lo veo y me aproximo a él, lo cual no hubiese sido posible sin las lecciones de mis profesores y amigos. Por eso agradezco a todas aquellas personas que estuvieron y compartieron de una u otra forma conmigo esta etapa de mi vida.

Agradezco a Adriana Serrano por sus lecciones, su amistad y por los divertidos momentos durante estos dos últimos años.

Finalmente a mi familia, a mi mamá y a mi abuela, por su apoyo incondicional desde la lejanía, por compartir mis emociones, mis momentos de angustia y júbilo.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. LA SUDÁFRICA POST-APARTHEID	3
1.1. CONTEXTO DE LA SUDÁFRICA POST-APARTHEID	3
1.2. EL RUGBY. UNA OPORTUNIDAD DE CONTRUCCIÓN NACIONAL	12
1. 3. SPRINGBOKS, EL SÍMBOLO DEL APARTHEID	14
2. EL DISPOSITIVO RITUAL EXTENDIDO	18
2.1. EL PRESIDENTE NELSON MANDELA	19
2.1.1. El presidente y Springboks	19
2.1. 2. Springboks también es el equipo de los negros	23
2. 2. LA ESTRATEGIA DEL EQUIPO	26
2. 3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	31
3. LOS EFECTOS DEL DISPOSITIVO RITUAL EXTENDIDO	34
3.1. JUSTICE BEKEBEKE	34
3.2. LA FINAL DE LA COPA DEL MUNDO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS FUERZAS SOCIALES	39
4. CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Entrenamiento en Khayelitsha	29

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Documento: Springboks, el equipo de la nación sudafricana.

Anexo 2. Documental: Mandela, el Jugador No. 16

Anexo 3. Documento: Aproximación teórica y metodológica.

INTRODUCCIÓN

La finalización del apartheid inició en Sudáfrica con los procesos de negociación y sus correspondientes reformas políticas. Para los primeros años de la década de los 90s, el país contaba con todas las herramientas constitucionales e institucionales de un sistema político democrático; se había eliminado toda la jurisdicción del sistema segregacionista. Sin embargo, Sudáfrica no tenía una población unida que sirviera de soporte al nuevo proyecto político: no había nación, seguían existiendo la Sudáfrica blanca y la Sudáfrica negra. El objetivo del gobierno del presidente Nelson Mandela fue el de emplear una estrategia política que creara identidad en torno a la nación sudafricana y que estableciera las bases sociales para la democracia. La nueva Sudáfrica debía cambiar el estado de las fuerzas sociales para que las transformaciones políticas fueran perdurables y estables; para tal propósito, utilizó el equipo de rugby como instrumento de cohesión social.

Los resultados de la final de la Copa del Mundo de rugby mostraron la transformación del estado de las fuerzas sociales: blancos y negros celebraban el triunfo de su equipo; y para muchos de los ciudadanos de ese país se configuró un hito simbólico en el cual blancos y negros podrían constituir una nación. Claramente el equipo de rugby tuvo una incidencia en la consolidación de la Sudáfrica post-apartheid pero hasta el momento no existen investigaciones teóricas que indaguen sobre el fenómeno.

De esta forma el objetivo de este trabajo de grado es el de estudiar la incidencia del equipo de rugby en la consolidación de la Sudáfrica post-apartheid, es decir, su papel en la reconciliación del país. La hipótesis de este trabajo es que el rugby fue utilizado como estrategia política de cohesión al establecer un dispositivo ritual extendido que, partiendo de un hito simbólico hostil, con la ejecución del ritual conduce a la creación de otro hito simbólico. Este configura la idea en la cual la Sudáfrica blanca y negra podrían constituir una sola nación.

El contexto político actual en muchos Estados, incluido, el nuestro, señala la necesidad de aplicar estrategias políticas de cohesión social, por varios razones:

primero, para lograr conservar la estabilidad de los órdenes sociales y evitar la generación de conflictos de cualquier índole; segundo, para conseguir una población que respalde la ejecución de proyectos políticos, sociales, económicos e incluso ambientales liderados por el Estado; tercero, para promover la reconciliación y la consolidación nacional en entornos de post-conflictos.

Este trabajo de grado es pertinente para la Ciencia Política en tanto es una aproximación a un hecho histórico que nos muestra cómo un país pudo reconstruirse en un entorno de post-conflicto a partir de la aplicación de una estrategia de cohesión social, y cómo a partir del deporte, entendido como ritual, logró consolidar una nación que le sirviera de respaldo a sus proyectos políticos; además, muestra la utilidad de los hitos simbólicos para tal fin, así como de los medios de comunicación para extender masivamente el efecto del acto ritual.

El caso sudafricano es un ejemplo para Colombia de la importancia de utilizar los órdenes simbólicos y culturales para generar cambios sociales y estatales. A su vez muestra, como simples transformaciones constitucionales e institucionales se convierten en pasos necesarios pero insuficientes para lograr la estabilidad y la finalización de los conflictos. Sudáfrica inició el desmonte jurídico del apartheid, pero las bases sociales y culturales que durante tanto tiempo consolidaron el antiguo orden social, permanecían; fue necesaria la aplicación de un ritual extendido, la transformación de símbolos y el establecimiento de hitos simbólicos para configurar nuevas percepciones acerca de la nación y de lo que esta podría llegar a ser.

Para lograr los objetivos de esta investigación se utilizara la teoría sobre rituales expuesta por Marc Augé, específicamente, la lectura extendida que hace el autor sobre ellos. La tesis se divide en tres capítulos: el primero es una contextualización de la Sudáfrica post-apartheid que, permitirá entender el proceso simbólico que implicó la puesta en práctica del dispositivo ritual extendido; el segundo es la aplicación y el análisis teórico del acto ritual en el caso sudafricano; y finalmente, el tercer y último capítulo, muestra los efectos de la ejecución del dispositivo ritual.

1. LA SUDÁFRICA POST-APARTHEID

En este capítulo se estudiara el contexto de la Sudáfrica post-apartheid; la decisión del gobierno del presidente Nelson Mandela de utilizar como estrategia política de cohesión social a Springboks durante la Copa del Mundo de Rugby; y por último, el significado de este equipo tanto para la población blanca como para la negra. Todo lo anterior para lograr entender el proceso simbólico que implicó la aplicación del dispositivo ritual extendido en este país.

1.1. EL CONTEXTO DE LA SUDÁFRICA POST-APARTHEID

Antes de iniciar a describir el contexto en el que se encontraba Sudáfrica tras la finalización institucional del apartheid, es necesario tener una ligera idea de cómo funcionaba este país bajo esa política de Estado.

El apartheid fue el sistema político de segregación racial aplicado oficialmente en Sudáfrica desde 1948. Se caracterizó por el establecimiento de una estructura política, jurídica y social en la cual los diferentes grupos raciales debían vivir separadamente. El sistema fue institucionalizado por el Partido Nacional quien ubicó a la población blanca como raza superior y dirigente de los asuntos de la República. El siglo XX marcó el inicio de una normatividad que confinó aún las acciones y posesiones de la población no blanca.¹ Los principios que sustentaron el apartheid fueron por un lado, la superioridad de la raza blanca, soportado en discursos religiosos y morales; y de otro, la supremacía de la civilización, en cuanto a su organización política, cultural y económica. El Estado no hubiese llevado a cabo la aplicación de un sistema de segregación racial, liderado por afrikáners, caracterizados por su fe en Dios, si estos no hubiesen tenido una base religiosa que lo sustentara y la

¹ Los antecedentes jurídicos del sistema se pueden rastrear desde el siglo XIX con leyes sobre la tenencia de tierra y trabajo.

creencia de que sus acciones eran justas y que estaban en correspondencia con los designios divinos.²

Los sudafricanos fueron clasificados de acuerdo al color de su piel por la ley de Registro de la Población de 1950. El resultado fue la división racial del país en 4 grupos poblacionales:

“blancos”, o sea personas de ascendencia europea; africanos o “bantúes”, o sea miembros de cualquier raza o tribu aborigen de África; “asiáticos”, o sea personas de origen asiático (en su mayoría indios o pakistaníes); y “personas de color” que son primordialmente personas de ascendencia mezclada, pero que también incluye grupos especiales tales como malayos de El Cabo.³

Absolutamente todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas estaban reglamentados de acuerdo al grupo racial en el que se encontraban registradas. La población blanca gozaba de ciertos privilegios y oportunidades que las poblaciones negra mestiza y asiática no poseían.

La población negra que superaba a los blancos en número por más de cinco a uno fue recluida a territorios apartados, denominados “bantustanes” o “territorios patrios”; la suma de todos ellos, constituía solo el 13% del territorio sudafricano.⁴

Los blancos ganaban el 64% de la totalidad de los ingresos, los negros que representaban el mayor porcentaje de la fuerza laboral solo reportaban el 26%.⁵ Mientras ciudades como Uppington tenían parques, campos de golf, bibliotecas, el distrito negro más cercano, Paballelo, era un espacio más estrecho, sobrepoblado, completamente lleno de arena y sin nada de vegetación; una tierra infértil para la agricultura y sin oportunidades laborales para su población.

²Según el libro “El factor humano” existió un libro que sirvió de base ideológica para tal fin: “los aspectos bíblicos del apartheid”.

³ Ver Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*, 1983. p. 5.

⁴ Comparar Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*. p. 8.

⁵ Comparar Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*. p. 13.

Para 1980 el 60% de los hogares negros se encontraban por debajo de la cifra del índice de pobreza;⁶ mientras que el sector más pobre de los sudafricanos blancos, tenían los recursos para tener una casa bastante amplia y con dos empleadas negras a su servicio.

El objetivo a largo plazo del apartheid y de su correspondiente división territorial era el de la creación de Estados independientes, en los cuales, solo existiría una Sudáfrica, una blanca. De ahí el establecimiento de leyes y el control de entrada de la población negra a las ciudades por medio de “libretas de referencia”, pasaportes obligatorios para entrar a ellas; la no portación de este documento, era considerada un delito.⁷

La población negra se vio obligada a ingresar a las ciudades blancas por necesidades laborales y para acceder de algún modo a las infraestructuras propiamente urbanas: “Pasan por entradas separadas y usan cabinas telefónicas y paradas de taxímetros diferentes. Hasta existen horarios diferentes para blancos y negros en bibliotecas, zoológicos, galerías de arte, museos y jardines públicos [...] Todos los servicios para blancos son vastamente superiores a los destinados a los negros”⁸.

Estos párrafos permiten comprender la impotencia de la población negra ante los beneficios que recibía una minoría por parte del Estado y las limitaciones a las que a su vez era sometida por la legislación que el Partido Nacional había institucionalizado en el país. Es necesario resaltar que mientras la población negra veía con recelo los privilegios de los blancos, la gran mayoría de estos, los consideraban naturales y no percibían las injusticias del régimen; esto se debía a que la segregación tenía bases religiosas y el Estado se encargaba, por medio de la educación, de reforzarlas.

⁶ Comparar Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*. p. 13.

⁷ Comparar Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*. p. 6.

⁸ Comparar Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*. p. 6.

Desde los inicios del apartheid, la población negra preparó su movilización. Los principales movimientos que representaban a esta población eran: el Congreso Nacional Africano (CNA), liderado por Nelson Mandela y con una ideología relativamente moderada, y el Congreso Panafricanista (CPA), un movimiento más radical y cuyos eslóganes eran: “una bala, un colono” y “arrojar a los blancos al mar”.⁹ Durante la década de los 60s y después de un trabajo intenso de líderes del CNA, la comunidad internacional, encabezada por Naciones Unidas inició la labor de convencer a los Estados de aislar a Sudáfrica e incidir en la finalización de su política de Estado, la cual consideraban “un delito contra la humanidad”.

La negación a este régimen por parte de Naciones Unidas se debió principalmente por la proximidad de los fundamentos de la segregación racial con las lógicas Nazis. De hecho esto se puede ver en sus argumentos en contra del apartheid cuando dice:

La Asamblea General ha condenado el apartheid como “un delito contra la humanidad” y el Consejo de Seguridad ha reafirmado que el apartheid es un crimen contra la conciencia y la dignidad de la raza humana. [...] La Asamblea ha declarado que las políticas basadas en la discriminación racial y la superioridad racial son reprobables “y una ofensa a la dignidad humana” y que la “discriminación racial y el apartheid [...] constituyen un serio impedimento para el desarrollo económico y social, y son un obstáculo para la cooperación internacional y para la paz.”¹⁰

Los últimos años del apartheid muestran las protestas negras y la incursión de la policía en “territorios patrios” para controlarlas. Estas escenas constituyen la imagen que millones de personas recibieron de Sudáfrica a mediados de los 80s. Ese retrato de violencia, fue reforzado con la movilización internacional para condenar el sistema de segregación y mostrar las injusticias que acarreaba. Es importante señalar, que las imágenes de protesta no eran transmitidas en Sudáfrica, es decir, la población blanca no estaba al tanto de lo que pasaba en los distritos negros. De ahí la trascendencia del papel que cumplió la comunidad internacional con las sanciones económicas y simbólicas.

⁹ Comparar Carlin, *El factor humano*, 2009. p. 60.

¹⁰ Ver Naciones Unidas, *Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica*. p. 4.

La importancia económica y geopolítica de Sudáfrica durante la guerra fría tanto para Estados Unidos como para sus países vecinos obstaculizó la acción de estos en su contra. Lo anterior no implicó que el país no sufriera las consecuencias de su política Estatal. Los hechos de violencia interna y las sanciones simbólicas que ejecutaban otras naciones, hicieron que con el tiempo el apartheid no fuera rentable y que los sudafricanos blancos se sintieran avergonzados de su nacionalidad.

A mediados de los 80s el país enfrentó una crisis económica que pudo controlar hasta comienzos de los 90s, pero que de seguir con la aplicación de la Política de Estado y con el aislamiento internacional se iba a recrudecer. Muchas multinacionales salieron del país ante la inestabilidad económica que generaba el conflicto interno, e incluso, fue un punto importante en el discurso de posicionamiento del ex presidente De Klerk: la crisis económica y la necesidad de una nueva política de Estado para beneficiar política y económicamente a Sudáfrica. Este pronunciamiento político marcó el inicio de las negociaciones y de los progresivos cambios institucionales que daban inicio a una nueva política de Estado, incluyente y democrática; que dejaba de lado la segregación y la división racial desde el ámbito institucional y político del país.

El comienzo de la década de los 90s supuso entonces el desmonte de todo el abanico jurídico que soportaba el régimen del apartheid; se eliminó la ley de desarrollo separado, de moralidad, de grupos y de territorios, entre otras. Sin embargo, en la cotidianidad, la separación y los límites impuestos a las personas crearon un ambiente hostil que en la nueva Sudáfrica obstaculizaba los procesos de consolidación y de constitución de una sola nación. Es decir, a pesar de haber hecho cambios jurídicos e institucionales, la separación en la población seguía siendo tajante.

Algunos académicos de ese momento expresaron sus dudas acerca de la terminación real de este proceso y de la transición pacífica a una nueva Sudáfrica. Por ejemplo:

Las reformas actuales no cambiarán sustancialmente las características socio-económicas de Sudáfrica y no son más que un tenue maquillaje al sistema del apartheid. Su desmonte total

depende de varios factores inexistentes aún en la escena sudafricana. Primero, el cambio de la mentalidad de la comunidad blanca, socializada bajo las premisas de la segregación racial. Segundo, insulsas reformas no son suficientes para superar las injusticias del apartheid. Tercero, mientras que la comunidad blanca controle económica y políticamente el país, con una fuerza de seguridad que la respalde, los cambios solo serán superficiales. Cuarto, en tanto la capacidad de influencia de los grupos anti-apartheid sea débil, los dueños del poder no harán concesiones significativas. Finalmente, existirá un conflicto doméstico mientras la minoría blanca gobierne mediante la exclusión y discriminación sistemáticas de la población no blanca de Sudáfrica.¹¹

Con esta cita se observa claramente una escéptica posición académica frente a los procesos de negociación y transformación que se estaban dando en Sudáfrica y las dudas que existían en cuanto a un desmonte real del sistema del apartheid. Cabe resaltar, que esta postura estaba parcialmente justificada en aspectos políticos e internos que se empezaron a percibir en el contexto sudafricano durante el periodo transicional.

Si bien el gobierno del presidente De Klerk inició la eliminación de toda la base jurídica e institucional del Apartheid y dio inicio a un proceso de negociación, la violencia en el país se incrementó drásticamente en comparación con los años anteriores.

El miedo que le producía a la población blanca el hecho de que el orden social fuese transformado y que la población negra tomara venganza por las humillaciones del pasado, motivó a que se organizaran grupos de derecha blanca que iban en contra del presidente De Klerk y de los cambios institucionales.

En 1993, una de las acciones más peligrosas para la paz del país, y perpetrada por un grupo de derecha blanca, fue el asesinato de Chris Hani, un líder negro que de no haber estado Mandela en el escenario político, hubiese sido el símbolo de la lucha y la liberación negra; fue un golpe profundo para los negros, era como si hubiesen matado a Mandela o a Desmond Tutú. Incluso los líderes del CNA eran conscientes de las implicaciones políticas y sociales de lo que esta muerte ocasionaba en los procesos de negociación.

¹¹ Ver Londoño, Patti, *la Sudáfrica del apartheid. El mundo en un solo país*, sin información acerca del año de su publicación. p. 12.

El mayor representante de ese momento para los negros, era Nelson Mandela, el icono de la lucha y la liberación negra. Con una clara consciencia política, el líder se dirigió a su gente con las siguientes palabras:

Este es un momento trascendental para nosotros-dijo-.Nuestras decisiones y nuestras acciones determinaran si utilizamos nuestro dolor, nuestra pena y nuestra indignación para avanzar hacia lo que es la única solución duradera para nuestro país, un gobierno elegido por el pueblo [...] Hago un llamamiento, con toda la autoridad de la que dispongo, a toda nuestra gente para que permanezca en calma y honre la memoria de Chris Hani comportándose con una fuerza de paz disciplinada.¹²

La población que escuchaba a Mandela, después de sus palabras empezó a gritar: “Matad al bóer” “Matad al granjero”.¹³ Carlin en “el Factor Humano” describe que Mandela lo soportó porque consideró que era una forma de la población de desahogar su ira. Sin embargo, los blancos que veían esos airados negros brincando y gritando, estaban muy justamente asustados y no tolerarían, especialmente, los de extrema derecha, seguir callándose la indignación que les producían.¹⁴ Ese fue el evento que motivo a Constand Viljoen a unirse a los movimientos de derecha blanca. Viljoen fue un reconocido general, y para las fuerzas blancas, tenía tanto respeto y poder como Mandela.

El 7 de mayo de 1993 se llevó a cabo la conglomeración más grande de los grupos de derecha blanca del país.

Allí se representó un mini-Núremberg, con banderas, insignias que imitaban la esvástica, desfiles, guerreros bóers resentidos, los “bitter enders”, con sus barbas y sus camisetas pardas, y oradores desafortunados como Eugene Terreblance, del AWB. Se juntó una gran y variada multitud de descontentos, unidos en su miedo a que, el día que los negros llegaran al poder, trataran a los blancos como los blancos les habían tratado a ellos. Allí estaban un grupo derivado del AWB, llamado Movimiento Bóer de Resistencia (Boere Weerstandsbeweging, o BWB), una organización llamada Resistencia Contra el Comunismo, el Movimiento Monarquista Afrikaner, la Fundación para la Supervivencia y la Libertad, Blanke Veiligheid (Seguridad Blanca), Blanke Weerstandsbeweging (Movimiento blanco de Resistencia), el ejército Republicano Bóer, Boere Kommando, Orden Boerevolk (Orden del Pueblo Bóer), Pretoria Boere, Volksleer (Ejército del Pueblo), Wenkommando (Comando de la Victoria), los Lobos Blancos, la Orden de la Muerte e

¹² Ver Carlin, *El factor humano*. p. 156.

¹³ Comparar Carlin, *El factor humano*. p. 158.

¹⁴ Comparar Carlin, *El factor humano*. p. 158.

incluso el Ku Klux Klan. Se les podría haber considerado un puñado de chalados con disfraces si no hubieran sido 15.000.¹⁵

El general Viljoen llegó a esa reunión e inmediatamente tomó la palabra, esto fue lo que dijo en ese momento:

El pueblo Afrikaner debe estar listo para defenderse -grito el general-. Cada afrikaner debe estar preparado. Cada escuela, cada granja es un blanco. Si atacan nuestras iglesias, nadie está a salvo. Si nos quitan nuestra capacidad defensiva, acabaremos destruidos. Es inevitable un conflicto sangriento que exigirá sacrificios, pero haremos esos sacrificios de buena gana porque nuestra causa es justa.¹⁶

Después de estas palabras, todos apoyaron al General y se unieron formando el “Ejército Popular Bóer”. A partir de ese momento iniciaron el reclutamiento de más personas, alcanzando a tener 150.000 militantes, de los cuales 100.000 eran profesionales y con experiencia militar.¹⁷ La derecha blanca estaba organizada y se constituía en un obstáculo para el nuevo proyecto político.

Ese mismo miedo al cambio político lo compartió el grupo de derechas Zulú, Inkatha, que bajo el mando de Mangosuthu Buthelezi se habían beneficiado del sistema anterior. De hecho gran parte de sus armas las consiguieron con el apoyo del gobierno y su tarea fue la de organizar los distritos para cumplir el objetivo del apartheid, a saber, el de la formación de Estados independientes. Las continuas acciones de este movimiento fueron dirigidas a agredir a la población negra que apoyaba al CNA, y aún durante las negociaciones tenían el apoyo del Estado, por lo tanto sus acciones resultaban impunes: no tenían nada que perder.

Para la derecha blanca el enemigo era De Klerk, no estaban de acuerdo en negociar con él, preferían hablar directamente con Mandela. Viljoen cedió a entrevistarse con el líder negro. Carlin describe que fue un momento tenso pero que las palabras que finalmente lograron convencer al general fueron las siguientes:

¹⁵ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 159.

¹⁶ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 160.

¹⁷ Comparar Carlin, *El factor humano*. p. 161.

Mire, general, sé que las fuerzas militares que puede reunir usted son poderosas, bien armadas y bien entrenadas; y que son mucho más potentes que las mías. Militarmente, no podemos luchar contra ustedes; no podemos ganar. Sin embargo, si va usted a la guerra, le aseguro que tampoco ganará, no vencerá a largo plazo. Primero, porque la comunidad internacional estará por completo de nuestro lado. Y segundo, porque somos demasiados, y no pueden matarnos a todos. Así que, dígame, ¿qué tipo de vida va tener su gente en este país? Mi gente se irá al campo, las presiones internacionales sobre ustedes serán enormes y este país se convertirá en un infierno para todos nosotros. ¿Es eso lo que desea? No, general, si entramos en una guerra no puede haber vencedores [...] Es verdad-replicó Viljoen-No puede haber vencedores.¹⁸

La derecha blanca cedió; el general calmó a su ejército y puso sus esperanzas en las palabras de Mandela y en la nueva Sudáfrica.

Buthelezi, al igual que el general, tuvo varios encuentros con los líderes del CNA, en los cuales departieron y llegaron a varios acuerdos; el resultado final de ellos fue el cese de sus hostilidades y el compromiso político de hacerlo parte del nuevo gobierno.

Las negociaciones estipularon que se iban a llevar a cabo elecciones en 1994, y por primera vez, la población no blanca iba a tener la oportunidad de votar. Los cambios del mapa político Sudafricano eran de esperarse. El Congreso Nacional Africano (CNA) obtuvo el mayor número de escaños en el congreso, y el nuevo presidente electo fue Nelson Mandela.

Si bien Mandela había logrado poner de su lado a los líderes de los grupos de derecha, tanto de negros como de blancos, la población aún no percibía el cambio social. Los negros aún guardaban resentimientos frente al viejo sistema; los blancos, la población de clase media, tenía miedo de lo que podía pasar con el nuevo gobierno. Temían que pasara lo mismo que había sucedido en los países vecinos cuando los negros obtuvieron el poder: pérdida de privilegios, expropiación, persecución y expulsión del país.

Sudáfrica tenía un nuevo presidente, un nuevo gobierno, las bases políticas e institucionales de la democracia; había un ambiente político tranquilo, pero no había nación. Los blancos no percibían a Mandela como su presidente, y los negros no creían posible un proyecto político con los blancos. El país estaba compuesto aún por

¹⁸ Ver Carlin, *El factor humano*. pp. 179-180.

la Sudáfrica blanca y la Sudáfrica negra. Mandela tenía como principal objetivo político la creación de las bases sociales para el nuevo sistema, debía crear sudafricanos.

1.2. EL RUGBY. UNA OPORTUNIDAD DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL

Lo llamamos construcción nacional. Pero Garibaldi tiene una frase que lo ilustra de manera más elocuente- explicaba Haysom, con una referencia a Giuseppe Garibaldi, el patriota soldado que unificó Italia a mediados del siglo XIX-. Al acabar su misión militar, Garibaldi dijo: hemos hecho Italia, ahora debemos hacer italianos [...] Italia estaba dividida pero era homogénea. Sudáfrica, en 1994, era un país dividido histórica, cultural y racialmente, y en muchos otros aspectos-añadió Haysom-. Por muchos discursos, negociaciones, constituciones que hubiera, no bastaban por si solos para “hacer sudafricanos”. Hacía falta algo más que uniera a la gente.¹⁹

En 1992 se retiró la sanción que impedía a Sudáfrica participar en competencias internacionales de rugby. Mandela se quedó anonadado del impacto positivo que ocasionó esta decisión en la población afrikaner de clase media y en sus líderes; desde ese momento, supo que este deporte debía utilizarse para acercarse a la población blanca y también como instrumento para la construcción nacional.

La estrategia de Mandela entorno al rugby estaba relacionada intrínsecamente con el acercamiento a la población blanca de clase media, que es apolítica, religiosa y aficionada al rugby. El presidente era consciente de que este deporte era el “opio del Apartheid”, era lo que mantenía a esta población adormecida; por eso fue objeto de boicots, y solo cuando tuvieron una sanción internacional entendieron que las cosas no marchaban bien en su país. Esta clase de población es la que recibe directamente el cambio de las instituciones, los golpes de la violencia, y también las fluctuaciones de la economía. Carlin en su libro describe a esta población de la siguiente manera:

Como toda la gente normal de cualquier país, esas personas ponían la seguridad y la prosperidad por delante de la ideología, observaban de qué lado soplaban el viento y trataban de ver qué opción favorecía más los intereses de sus familias. Para esas personas, el rugby seguía siendo un incentivo; quitárselos les haría daño, les haría estar más tentados de

¹⁹ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 202.

aproximarse al bando de Viljoen. Mandela sabía que el rugby era el opio del apartheid, la droga que adormecía a la Sudáfrica blanca para que no viera lo que hacían sus políticos. Quizá era útil tener a mano una obra que aneستيara a esa Sudáfrica blanca ante el dolor de perder sus poderes y sus privilegios.²⁰

Esta población fue la que recibió toda la educación moral y religiosa acerca de la supremacía blanca, conocían los mitos y las historias que fundamentaban todo el sistema de segregación; crecieron separados de los negros, muchos no conocían lo que pasaba en los distritos y la razón de los disturbios, simplemente conocían lo que los medios y sus políticos les mostraban: el terror negro y su peligroso líder Nelson Mandela. Esta era la población objetivo del presidente, quería hacerles saber que él era su representante y que podían tener algo en común con los negros de este país; quería quitar las barreras mentales que los separaban, y eso, con la ejecución de un ritual, con lo que ellos veneraban, el Rugby.

El Mundial de Rugby de 1995 se llevaría a cabo históricamente en un momento de transición para el país. Los cambios hechos como resultado de las negociaciones políticas se constituían en golpes para el viejo sistema y directamente para los sudafricanos blancos. Esta población perdió todos los referentes simbólicos que estructuraban su antiguo orden social: cambiaron su bandera, su himno y las reglas de ciudadanía, y era de esperarse, que tuvieran miedo de lo que la población negra podía hacer cuando obtuviera el poder.

La Copa del Mundo se iba a celebrar en el país. Los líderes del CNA habían decidido que el equipo de Sudáfrica, Springboks, debía ser reestructurado, debían cambiar su uniforme, sus símbolos y el prototipo de jugadores que lo integrarían. Mandela no estaba de acuerdo con la postura de su partido, precisamente porque Springboks no era simplemente un equipo, su nombre y sus símbolos encarnaban toda una historia de reivindicación nacional para los afrikaners; fue un deporte en el que sobresalieron por mucho tiempo y motivo de orgullo para muchas generaciones porque les había servido internacionalmente para catapultarse, para posicionarse simbólicamente y “darles una patada a los ingleses”. Era el juego de todas las

²⁰ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 170.

colonias. Todas tenían que mostrar que pese a que estuviesen en otro territorio eran descendientes de europeos, eran iguales. Los sudafricanos se impusieron ante los ingleses con el rugby, con Springboks. Por eso era motivo de orgullo, era como una religión para ellos.²¹

Durante las discusiones, el presidente manifestó su inconformidad con la decisión que se estaba tomando, y sus argumentos fueron contundentes para que sus compañeros de gobierno apoyaran finalmente su posición. Estas fueron las palabras que el presidente dijo en ese momento: “como os podéis considerar líderes sino entendéis que estos pequeños símbolos pueden llevarnos a una guerra, los miembros blancos del partido único están cediendo pero sabéis que este tema podía ser el detonante para hacerlos sentir mal y estallar”²². Estas frases muestran la claridad que tenía el presidente sobre el significado de Springboks para la población blanca, y cómo una mala decisión en torno a los elementos simbólicos de su orden social perjudicaría la transición del país hacia la Democracia. En el fondo, el presidente consideraba que la población blanca había sacrificado muchas cosas de su orden social; el gobierno debía ser consciente de ello, y como decía Mandela debían, “apelar a sus corazones”.

Los miembros del gabinete aceptaron la decisión del presidente, no sin ciertas dudas, y sin algún temor causado por la excesiva importancia que Mandela le confería a estos símbolos. Mandela ahora debía acercarse a la población negra y reafirmar su intención política de construcción nacional; al mismo tiempo debía cambiar el significado que Springboks tenía para los negros.

1.3. SPRINGBOKS, EL SÍMBOLO DEL APARTHEID

El deporte se constituyó en un espacio que reflejó la segregación y también los movimientos y cambios que se daban en la sociedad en contra de esta política de

²¹ Comparar Carlin, *El factor humano*. p. 147.

²² Ver Freeman, Morgan; McCreary, Lori; Bestall, Clifford. *United by the color of the uniform. The 16th man*. Documental. Disponible en la web: <http://www.youtube.com/watch?v=kOknQhZTTmk>

Estado. En una entrevista, un ex militante del CNA expone su percepción sobre el papel que cumplía el deporte:

Siempre definimos el deporte como una muestra del apartheid con chándal -decía Stofile- era un elemento muy importante en la política exterior de este país, y las figuras del deporte eran embajadores de facto de Sudáfrica, un elemento clave de los esfuerzos para hacer que el apartheid no fuera tan inaceptable. En cuanto a la política interna, el deporte era la barrera que separaba a los jóvenes blancos de los negros; por eso contaba con un enorme apoyo del gobierno y las grandes empresas tenían grandes rebajas fiscales por patrocinarlo. Era el opio que mantenía a los blancos en una ignorancia feliz; el opio que tenía adormecida Sudáfrica.²³

Con estas palabras de Stofile se visualizan las razones que tuvieron los miembros del CNA para actuar en el espacio deportivo, y, promover, a su vez, movilizaciones en contra de los equipos deportivos sudafricanos tanto interna como externamente. Estas acciones y boicots se realizaban como un símbolo de lucha y rechazo al Apartheid y a la raza superior en el marco de esa política de Estado.

Desde 1948, la normatividad del apartheid estableció que el desarrollo en todos los aspectos de los sudafricanos se debía ejercer separadamente. El deporte no fue la excepción. Los equipos y las competencias debían desarrollarse de manera segregada. Las instituciones en este ámbito estaban encabezadas por el gobierno de los Afrikaners, y estas estaban encargadas de velar por el cumplimiento de la legislación, de los programas de inversión y las actividades relacionadas con las prácticas deportivas.

La movilización tanto interna como externa en contra del Apartheid, motivó a que en el ámbito deportivo el gobierno sudafricano modificara su normatividad, aparentando un estado multirracial.

En 1977 se llevó a cabo “multi-national sport program” que permitió con algunos condicionamientos que deportistas negros, blancos y demás pudieran competir como iguales en los mismos eventos deportivos; con este tipo de modificaciones se intentaba mostrar una imagen en la cual el apartheid no existía, o, de cierta forma, evitar el continuo sabotaje en las competencias donde participaban los representantes o equipos del país. Sin embargo, la realidad distaba de estos

²³ Ver Carlin, *El factor humano*. pp. 90-91.

pronunciamientos jurídicos igualitarios. Había equipos de negros locales así como equipos de blancos. La población negra prefería deportes como el fútbol, en contraposición al rugby y criquet tradicionalmente asociados a los blancos.

El rechazo de la población no blanca se expresaba en el rechazo a los equipos blancos, en especial a aquellos que condensaban toda la pasión de esta parte de la población. Sus acciones políticas se concentraron con promover internacionalmente procesos de aislamiento deportivo para presionar al sistema mismo, y generar reacciones directamente en la población blanca. Stofile explica: “Esto afectaba a todos, todos los hombres blancos, todas las familias, en un país apasionado del deporte, cuyo máximo motivo de orgullo ante el resto del mundo eran sus hazañas deportivas”²⁴.

El rugby era el deporte de los blancos y Springboks el equipo que más sentido nacional generaba en esta parte de la población. Para los negros y los movimientos de protesta internacional en contra de este sistema, era un símbolo del apartheid.

La pasión que generaba este deporte en la población blanca, y el hecho de que reflejaba la separación de la población hizo a Springboks, el equipo nacional de rugby, objeto de aislamiento y boicots internacionales. Era un deporte jugado por los blancos y se hacía llamar el equipo del país, de la nación sudafricana y a quien en realidad representaba era a la parte blanca de ese país, a la nación de la raza superior.

Las movilizaciones que fueron impulsadas por líderes del CNA a nivel internacional, lograron el apoyo y el convencimiento de ciudadanos extranjeros en cuanto a lo que el deporte significaba para Sudáfrica, especialmente el rugby y su equipo que representa la opresión y las injusticias del Estado contra la población negra.

Arnold Stofile relata en el libro “el factor humano”, que una de sus labores como militante en contra del Apartheid, se concentró en el ámbito deportivo y en su respectivo rechazo. Explica que ante la proximidad de una gira que iba a realizar Springboks en Nueva Zelanda, Stofile dijo que se adelantó y habló con la

²⁴ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 91.

muchedumbre, con la prensa y la televisión. Relata que con su movilización alcanzó a tener al comienzo un 40% de apoyo por parte de los neozelandeses, pero después de tres semanas ya tenía el 70%. Stofile les explicaba que lo que estaba en juego era más importante y les contaba lo que el apartheid y su jurisdicción significaba en su vida diaria. Con esto logró convencer a la población a unirse a su causa y de boicotear a Springboks.²⁵ Ante un juez de ese país, dijo las siguientes palabras: “Un país con una admirable tradición democrática de Nueva Zelanda debería avergonzarse de colaborar con un régimen que tenía el descaro de describir a un equipo –los springboks– extraído de solo el 15% de la población como los auténticos representantes de toda Sudáfrica”²⁶.

Con estas palabras de este ex militante del CNA, se recoge perfectamente, lo que sucedió con Springboks durante el apartheid. La presión internacional se hizo simbólicamente en aquellos sectores donde se reflejaba la segregación, y como muy bien lo decía Stofile, el equipo de rugby nacional estaba integrado por jugadores que provenían del 15% de la población total del territorio, todos blancos y que cumplían cabalmente con el prototipo afrikaners.

Springboks fue rechazado internacionalmente en competencias y se le prohibió participar en ellas; paralelamente se privó a los blancos de seguir disfrutando de los logros que orgullosamente obtenían con su equipo. De esta forma, el CNA dio en el punto que más impacto podía causar en la población afrikaner. La política de aislamiento deportivo generó una gran conmoción en la parte blanca del país. Niël Barnard, afrikaners, describe su sentimiento al respecto: “la política del CNA de aislamiento deportivo internacional, especialmente el aislamiento del rugby era un campo en el que sentíamos que, a pesar de ser un país pequeño, podíamos tener la cabeza alta. Impedir que jugáramos al rugby con el resto del mundo acabó siendo un instrumento e influencia políticamente eficaz”²⁷.

A pesar del significado que encarnaba Springboks este iba a ser utilizado por el gobierno como instrumento político de cohesión social.

²⁵ Comparar Carlin, *El factor humano*. p. 92.

²⁶ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 92.

²⁷ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 91.

1. EL DISPOSITIVO RITUAL EXTENDIDO

El propósito de este capítulo es el de estudiar el dispositivo ritual extendido aplicado en Sudáfrica durante la celebración de la copa mundial de rugby de 1995, con el fin de transformar un símbolo de ruptura en uno de unidad.

El referente teórico que guía esta monografía es la lectura propuesta por Marc Augé sobre los rituales en la contemporaneidad. El autor sostiene que el ritual “es un dispositivo con finalidad simbólica que forma identidades relativas a través de las alteridades mediadoras”²⁸; es decir, es el espacio en el cual una comunidad manifiesta sus símbolos y en el que construye identidad en torno a una referencia geográfica, moral o religiosa haciendo de lado las diferencias individuales.

Su eficacia masiva se entiende, si se tiene en cuenta que una característica de la contemporaneidad y que está relacionada directamente con la forma como funcionan los rituales, es la del mundo como espectáculo, es decir, el papel que cumplen los medios de comunicación para involucrar por medio de alocuciones, entrevistas, discursos, etc., a un mayor número de personas al acto ritual.

Ahora bien, el ritual puede leerse de forma restringida o extendida. La primera lectura se limita a la ejecución del acto ritual sin tener en cuenta los efectos más lejanos que puede llegar a producir por fuera de su propio espacio. La segunda visión implica la consideración de los efectos que puede tener la ejecución del acto ritual fuera de su espacio material de aplicación, por ejemplo, fuera del estadio; así como su incidencia en el contexto y en los participantes por medio de la difusión mediática que, poco a poco logra la adhesión de más personas al acto ritual, expandiendo los efectos psicológicos, sociales y políticos del mismo.

Para el mundo contemporáneo el deporte se convierte en un espacio secular con un gran potencial simbólico, que genera sentido de pertenencia en sus participantes. En un partido, los asistentes se identifican a sí mismos como una sola facción al apoyar a sus jugadores y al oponerse a “los otros” que están fuera de su orden simbólico. De esta forma, un Mundial se convierte en un gran espacio

²⁸ Ver Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, 1998. p. 88.

deportivo que corresponde con los ideales modernos, útil para generar identidad en una comunidad

El ritual es un espacio en el que la comunidad manifiesta sus símbolos. Estos pueden variar como consecuencia de los efectos del acto ritual, ya sea reafirmandose o transformándose. El caso sudafricano es un ejemplo de cómo fue tomado un símbolo de ruptura, Springboks, para transformarlo durante el acto ritual en uno de unidad nacional, y cómo la transformación de este símbolo incidió, a su vez, en el cambio de las fuerzas sociales en el país. Para que ello fuese posible fue necesario reestructurar los mecanismos de acceso y participación en el ritual mismo, sin lo cual no habría sido posible crear identidad en torno a la nación. De esta forma los actores y sus estrategias fueron fundamentales para movilizar a un mayor número de personas durante el ritual.

Para analizar el caso sudafricano se estudiara tanto lo que pasó dentro como fuera de las instalaciones deportivas, a partir de las acciones y roles de los siguientes actores: El presidente Nelson Mandela, el equipo y los medios de comunicación.

2.1. EL PRESIDENTE NELSON MANDELA

El presidente fue uno de los actores que logró que el dispositivo ritual extendido cumpliera con sus objetivos en Sudáfrica. Su papel durante el ritual consistió en reforzar la idea de que Springboks era el equipo de la nueva nación, y que tanto negros como blancos, debían apoyarlo. De esta forma, cada una de sus acciones fue expresamente llevada a cabo con la intención de involucrar a los sudafricanos al acto ritual.

2.1.1. El presidente y Springboks

El acercamiento del presidente con el equipo de rugby fue motivado por la intención de sensibilizar a los jugadores sobre la importancia de este campeonato para la nueva nación, así como para reafirmar que todo el país los estaba apoyando.

La aproximación del presidente al equipo de rugby “Springboks” empezó con un año de antelación, a través de encuentros con los que pretendía una relación amigable con Pienaar. John Carlin, en el Factor Humano dice que el mensaje del encuentro fue: “vamos a usar el deporte para la construcción nacional y para promover todas las ideas que creemos que conducirán a la paz y la estabilidad de nuestro país”²⁹. Más adelante el autor señala, que claramente para Pienaar, un jugador de rugby, el término “construcción nacional” no significó en eso momento mucho, su mensaje fue: “sal a ganar, lleva esa camiseta con orgullo, no tengas duda de que yo te apoyo”³⁰. Este paso dado por el presidente fue esencial, Pienaar debía motivar a sus compañeros y hacer una tarea similar a la de Nelson Mandela, debía cohesionarlos, integrar a un mestizo y a un inglés, Chester Williams y James Small. El equipo debía estar unido para ser fuerte, para ganar, metáfora que es similar a lo que debía hacer Mandela con su país.

El primer encuentro con el presidente, hizo que Pienaar tomara efectivamente las riendas del equipo y ahora estaban preparados para el campeonato. Pero el rol de Mandela no se detuvo ahí. El siguió en contacto con Pienaar, se interesó por el rugby, se aprendió el nombre de todos los jugadores y los visitó en los momentos claves del campeonato.

Un ejemplo de lo anterior fue la visita en Silvermine: Mandela llegó en un helicóptero al sitio donde ellos estaban concentrados. Carlin relata, que el presidente se acercó a ellos con los mismos temas con los cuales se acercaba a la población blanca:

Les recordó que el CNA había prometido que el nuevo gobierno iba a mantener al jefe del ejército, el comisario nacional de policía, el gobernador del banco de la Reserva y el ministro de finanzas, y que, un año después de las elecciones, el gobierno había cumplido su palabra. Como afrikaners, no tenían nada que temer del CNA. Ni tampoco, añadió Mandela con una sonrisa, de sus rivales del día siguiente.³¹

²⁹Ver Carlin, *El factor humano*. p. 147.

³⁰Ver Carlin, *El factor humano*. p. 209.

³¹Ver Carlin, *El factor humano*. p. 236.

Es importante señalar que así se acercaba Mandela a la población blanca, su objetivo era convencerla de que no había razón para temer, que este también era su gobierno. Esta labor e incluso la visita al entrenamiento fue acompañada por los medios de comunicación.³²

Si bien Mandela ya se había reunido anteriormente con Pienaar, y este ya era consciente de que debían ganar el mundial, esta visita fue el paso que necesitaba el presidente para que todos los jugadores entendieran la importancia del equipo para la nación. El presidente les dijo la siguiente frase durante la visita:

Os enfrentáis a los campeones del mundo, Australia. El equipo que gane este partido seguirá hasta la final -predijo, antes de recuperar un tono solemne-. Ahora tenéis la oportunidad de servir a Sudáfrica y unir a nuestro pueblo. En cuestión de mérito, sois iguales a cualquier otro en el mundo. Pero jugáis en casa, y eso os da ventaja. Recordad, todos nosotros, blancos y negros, estamos con vosotros.³³

Para ese tiempo la estrategia del manager y del comité de Rugby estaban haciendo su parte dentro del dispositivo ritual extendido, pero las frases de Mandela reforzaron todos los esfuerzos que estos estaban realizando, en tanto que lograron dejar en la consciencia de los jugadores, la magnitud y la importancia del evento para el país. Carlin describe que después de las palabras del presidente, los jugadores lo aplaudieron, entre ellos había progresistas, otros un poco más cerrados y conservadores, pero después de ello, eran un equipo, el de Sudáfrica y de Mandela.

Como muestra de gratitud hacia el presidente, este recibió por parte de Hennie Le Roux, una gorra del equipo, el jugador le dijo “por favor, tómelas señor presidente, es para usted -Hizo una pausa y añadió- Muchas gracias por estar aquí. Significa mucho para el equipo”³⁴. Con las palabras de este jugador y las muestras de amistad reflejados por sus compañeros se manifestó el agrado hacia Mandela, y al mismo tiempo, el compromiso de no fallarle ni a él ni al país. El presidente había hecho su parte antes de que empezara el Mundial, se ganó a los jugadores. Y como

³²Como se verá más adelante en este capítulo, ellos jugaron un papel trascendental en la ejecución del ritual extendido

³³Ver Carlin, *El factor humano*. p. 236.

³⁴Ver Carlin, *El factor humano*. p. 237.

todo lo que hacía fue mostrado por los medios de comunicación, mucha población blanca y negra empezaba a tomar al equipo y al presidente como el de su país, por ende, siguiendo los consejos de Mandela, apoyarían al equipo durante el campeonato.³⁵ Es decir, entrarían al ritual.

La acción del presidente continuó durante el Mundial, llamo en varias ocasiones a Pienaar y defendió al equipo siempre que pudo, recalcando que este era el del país y que todos los sudafricanos debían apoyarlo.

Para visualizar lo anterior, Edward Griffiths cuenta en su libro “One team, one Country” que Mandela llamó a Pienaar el día antes de la final e incluso visitó a los jugadores en el camerino: “Mandela había ejecutado una visita perfecta para el momento previo del partido: breve y eficaz. Los jugadores recuerdan con un sentimiento enorme de ánimo la imagen de que el presidente llevaba la camiseta de Springboks”³⁶. El presidente se acercó a Pienaar y le deseo nuevamente suerte y le aseguró al capitán que el país entero los estaba apoyando.

Con todo lo anterior se quiere mostrar el papel de Nelson Mandela en el ritual extendido y cómo su primer paso fue involucrar al equipo de Rugby en esta estrategia política, mostrándoles la importancia del mundial, de ganar, de llevar con orgullo la camiseta y de sentir que todo el país los estaba apoyando. Con esto se puede ver el papel del presidente, pero es necesario entender que el triunfo y los resultados del ritual no recaen únicamente en el rol que este desempeñó. Al igual que el equipo y los medios de comunicación, es un actor cuya eficacia depende también de las acciones de los demás. Pero sin duda, la idea fue claramente política, y antes de dar viviendas y subsidios, el presidente quería consolidar las bases de la democracia, y vio en el rugby, como ya se ha mencionado, una gran oportunidad.

³⁵ Al incluir a los negros y al apoyar al que antes era un símbolo blanco no solo le abre la puerta del mundial a la población negra sino que se afirma como representante legítimo de los blancos.

³⁶ Ver Griffiths, Edward, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*, 1996. p. 130. Traducción libre del autor.

2.1.2. Springboks también es el equipo de los negros

La tarea más difícil de Nelson Mandela fue convencer a su propia gente de que apoyaran los Springboks.

El primer paso de Mandela fue el de convencer a su gabinete de la importancia del equipo y su intención de conservarlo. En el Documental “Mandela El Jugador No 16”, miembros del gobierno y del partido mayoritario expresan las dudas que les producían la política y la intención del presidente de apoyar al equipo de los blancos. Asimismo, la población negra se encontraba desconcertada ante la posición que había tomado el nuevo presidente: celebrar el mundial en suelo sudafricano, apoyar el equipo de rugby y conservarlo con todos sus emblemas.

El arzobispo Desmond Tutu dijo en el Documental: “para mucha gente ese nombre representaba la antigua administración”³⁷. Con estas palabras del nobel de paz queda muy claro porqué muchas personas no entendían las acciones que el presidente hacía frente a los medios de comunicación. Para los negros aún en 1995, el rugby y el equipo de Sudáfrica continuaban encarnando el apartheid. También en los líderes y en el gabinete de Mandela se podía observar este rechazo al equipo. El presidente tuvo que convencerlos primero a ellos, como se pudo ver en el primer capítulo.

Mandela ahora debía acercarse a la población negra y convencerla de que ese equipo era el de su país.

“¡Mis propios seguidores me abuchearon! ¡Me abuchearon cuando les dije: estos chicos son ahora de los nuestros, vamos a apoyarlos! -Mandela fruncía el ceño-. Fue muy difícil”³⁸. Estas palabras hacen referencia a una visita que hizo el presidente a Ezakhemi, en el centro de la región de Kwazulu, donde había un gran conglomerado de personas negras. Esta gente había recibido directamente las injusticias del apartheid, golpes por parte de la derecha blanca y negra, y el presidente vio en ese momento la oportunidad de acercarse a esta población con la idea de unidad nacional.

³⁷Ver Freeman, Morgan; McCreary, Lori; Bestall, Clifford. *United by the color of the uniform. The 16th man*. Documental. Disponible en la web: <http://www.youtube.com/watch?v=kOknQhZTTmk>

³⁸Ver Carlin, *El factor humano*. p. 245.

El 50% de su discurso lo hizo al ponerse la gorra de los Springboks, la misma que le habían regalado en Silvermine, un día antes del partido contra Australia. Todos los asistentes al discurso de Mandela la reconocieron inmediatamente, no entendían como su presidente portaba la gorra. Las caras de desconcierto pueden ser vistas en el Documental, y cómo bien lo dice el presidente, lo abuchearon. Es necesario resaltar, que la acción del presidente constituía un riesgo físico de linchamiento y él era consciente de ello; fue una acción admirable, porque esa gorra era una ofensa y un símbolo de odio para esa población. Los blancos que vieron esa escena desde sus casas también eran conscientes de ello. Este tipo de acciones logro la adhesión de mucha población afrikaner, que valoró el coraje y el valor del presidente de defender a Springboks en contextos hostiles.

Si el 50% de su discurso fue portar la gorra, el otro 50% era igual de potente. Estas palabras pueden verse en el Documental hasta cierto punto, sin embargo, Carlin hace una transcripción más completa en su libro:

“Ved esta gorra que llevo-dijo a su público-, es en honor de nuestros chicos, que juegan contra Francia mañana por la tarde”. La gente empezó a abuchear [...] Mirad-les amonestó-entre vosotros hay líderes. No seáis cortos de miras, no os dejéis llevar por las emociones. La construcción nacional significa que hay que pagar un precio, del mismo modo que los blancos tienen que pagar un precio. En su caso, abrir los deportes a los negros es pagar su precio. Para nosotros, decir que ahora debemos apoyar a la selección de rugby es pagar un precio. Eso es lo que tenemos que hacer. –Mientras los abucheos se callaban poco a poco, prosiguió-: Quiero ver líderes entre vosotros, hombres y mujeres, que se levanten y promuevan esta idea.³⁹

Este es uno de los ejemplos que se puede presentar en este documento para resaltar la labor de Mandela. Este discurso fue transmitido por televisión, los blancos lo vieron y también los negros. Su líder estaba defendiendo a Springboks, y a quien también denominaba como su equipo. Independientemente de que si quienes vieran esa transmisión sabían algo de rugby, ahora debían estar interesados: su líder lo estaba promoviendo. Ya fuera por curiosidad, verían los partidos y así empezarían a hacer parte del ritual.

³⁹Ver Carlin, *El factor humano*. p. 247.

Es importante aclarar que lo que se acaba de mencionar en el párrafo anterior, es precisamente, la forma en la que funciona el ritual extendido. La acción de los medios de comunicación de transmitir las alocuciones y los discursos hizo que muchas personas empezaran a involucrarse en el ritual, y, que a su vez, este empezara a movilizar las emociones de más personas. Por tanto, cada palabra y gesto de los actores, que fueran transmitidos por los medios, se convertían en elementos del acto ritual.

No es este el punto para hablar de los resultados que se iban obteniendo con el rito, pero el apoyo a Springboks se incrementó por parte de la población negra. Las palabras de Mandela y los juegos simbólicos que intentaba quitar y al mismo tiempo crear fueron movilizand o a la población: por un lado, la negra empezó a apoyar al equipo, y por otro, la blanca lo empezó a reconocer como su líder.

El día de la final, Mandela lució la camiseta de François Pienaar, entró al estadio y el apoyo de la población blanca fue gigantesco; para quienes estaban en sus casas viendo la final de la Copa del Mundo y apreciaron la escena, el efecto producido en ellos fue el de optar por apoyar al equipo. Incredulos un poco, pero ahí estaba su líder en medio de los blancos y apoyando a los Springboks. Este fue el último esfuerzo simbólico de Mandela, con esto adhirió a mucha población negra al ritual.

Mandela puso todo su empeño en que el mundial se llevara a cabo, en convencer a los blancos de no tener miedo y a los negros de perdonar, y este evento se convirtió en un espacio para derribar las barreras raciales, los miedos, los odios. Pero faltaba ganar, demostrar que unidos son más fuertes, como lo pretendía Pienaar con su equipo. Mandela esperaba que los resultados dieran al equipo como ganador. Independientemente de que hubieran ganado ya había transformaciones sociales para la final, pero aún quedaba ganar y recordar ese momento como un hito simbólico para la nueva Nación, posibilitando la creación del mito, en el cual blancos y negros pueden conformar una nación, y esto para que aquellos que solo vieron los efectos del ritual, las celebraciones, finalmente pudieran creer y unirse a los cambios generados por la aplicación del dispositivo.

Para cerrar es útil recurrir a unas palabras que dijo el presidente en entrevista a Carlin, y poder visualizar su posición:

Cuando fui a ver los jugadores en Silvermine y les dije que estaba seguro de que iban a ganar, no quería que luego resultase que me había equivocado-contaba Mandela-. Personalmente, era muy importante para mí, porque sabía que la victoria movilizaría a los incrédulos que, como Santo Tomás, necesitan ver y tocar para creer. Por eso tenía tantas ganas de que Sudáfrica venciera. Sería la recompensa por todo el duro trabajo, todo el recorrer el país, todos los abucheos.⁴⁰

“Duro trabajo” “abucheos” “recorrer el país” el rol del presidente de convencer a sus partidarios negros fue un proceso constante antes y durante el mundial, y esos esfuerzos movilizaron al mismo tiempo a la población blanca. Mandela trabajaba con una parte y con la otra a la vez. Los medios de comunicación fueron su mejor aliado, pero también el equipo, al que primero convenció y sensibilizó.

Si Mandela cumplió un papel ejemplar en la ejecución del dispositivo ritual extendido, el equipo y la estrategia del Manager no se quedaron atrás.

2.2. LA ESTRATEGIA DEL EQUIPO

A partir de 1992, Springboks, el equipo de la nación sudafricana regresó a las competencias internacionales. La Unión sudafricana de rugby debía acatar y garantizar el cumplimiento de determinadas condiciones durante los partidos: el CNA había estimado necesario que en esos encuentros se promovieran los nuevos símbolos patrios y se evitara la presencia de aquellos que encarnaban la política de Estado anterior. Pese a todo lo que el Partido había esperado y ordenado que no se podía hacer ni ver en los partidos, encontró en ellos: banderas viejas, los afrikaners cantando orgullosamente el viejo himno como si fueran para la guerra, y al presidente de la federación, sin la mínima intención de detenerlos.

El regreso del equipo al escenario internacional no fue el esperado. Sudáfrica tuvo una muy mala temporada, perdió vergonzosamente frente a Nueva Zelanda y

⁴⁰ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 248.

Australia. La noticia del Mundial animaba a la población afrikaners pero el equipo no daba muestras de ser el posible campeón, su nivel era más bien regular en comparación con los equipos del pasado, caracterizados por sus orgullosas hazañas deportivas.

Para el tiempo en el que se preparaba el país para organizar el Mundial, Mandela ya era presidente y la imagen que este gobierno tenía ante toda la población, generaba cierta tranquilidad en el ambiente social y político del país. Las cosas habían cambiado, y el rugby debía cambiar y someterse a las nuevas reglas, y hacer su parte para que no lo volvieran a censurar.

La Unión Sudafricana de Rugby hizo dos nombramientos para corresponder con los lineamientos del nuevo Estado. Designó a Edward Griffiths, ex periodista deportiva, como consejero delegado de la federación de Rugby y a Morné Du Plessis, ex capitán de Springboks, como manager del equipo.

La contribución de Griffiths fue la creación del Slogan “Un equipo, un país”, título de un libro de su autoría que publicaría más tarde. En este libro, el autor describe las acciones lideradas por el equipo y su papel en la construcción nacional. “Este libro cuenta la historia de un equipo durante los preparativos, los partidos, la victoria y la celebración, pero también cuenta la historia de un país a través de las palabras de los sudafricanos que vivieron durante ese tiempo”⁴¹.

Morné Du Plessis, por su parte, fue jugador de Rugby, capitán de los Springboks, reconocido como uno de los mejores jugadores que había tenido el país; con él, el equipo tuvo el mayor número de victorias, y para los afrikaners, su nombre implica autoridad y respeto. Sin embargo, Du Plessis era progresista y afirmó en una entrevista a John Carlin, que se arrepentía de no haber hecho nada en contra del Apartheid cuando era capitán del equipo, teniendo en cuenta el poder y la influencia que podía tener sobre la población que los respaldaba.

Carlin describe que “Du Plessis pensaba que su nuevo papel no debía limitarse a la logística. Quería que su equipo estuviera en sintonía con la nación, que

⁴¹ Ver Griffiths, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. p. X. Traducción libre del autor.

captara bien la atmósfera política, quería que los jugadores comprendieran que estaban jugando no sólo por la Sudáfrica blanca sino para todo el país”⁴². Este era el manager del equipo y sus acciones iban a estar encaminadas a materializar la idea de que este era el equipo del país, debían acercarse a la población negra, y aprovechar cada momento frente a los medios de comunicación.

Además de competir, entrenar y ganar, el equipo debía moverse, llegar a la gente negra, poner de su parte como hacía Mandela.

“Un equipo, un país” fue el slogan del equipo durante la campaña previa al inicio de los partidos del mundial y durante el desarrollo de este. Este fue colocado en todos los rincones de Sudáfrica: en el aeropuerto, en las calles de los distritos negros, etc. Estas palabras mostraban la intención del gobierno, querían que los negros se olvidaran de que Springboks era el equipo de los blancos, y que los blancos entendieran que podían compartir algo con los negros. El Slogan en términos de Marc Augé era la finalidad del ritual, hacerlos uno en torno a la Nación, al país.⁴³

Para hacer que realmente el equipo fuera el del país, iniciaron campañas de visitas para entrenar y hablar de rugby en los lugares menos privilegiados de Sudáfrica. Griffiths menciona que durante un año, se hicieron aproximadamente 11 visitas, y explica que había razones para ello:

En primer lugar, era importante que el equipo fuera visible en las zonas más desfavorecidas. Si realmente iba a ser "Un equipo, un país", entonces el equipo no podía quedarse solo en las partes privilegiados. En segundo lugar, era necesario para el espíritu y la moral del equipo que los jugadores fueran expuestos a todas las partes de la vida sudafricana y comenzaran a comprender la profundidad y amplitud de su apoyo. Este equipo se lanzó a la gloria por un notable aumento del sentimiento nacional. Necesitaban estar en las zonas desfavorecidas para sentir a la multitud.⁴⁴

Entre las áreas visitadas, se encuentra el Estadio de Rugby de Khayelitsha, donde fueron llevados treientos chicos de las escuelas locales. Du Plessis y Pienaar estuvieron hablando con ellos sobre el rugby y la unidad nacional. Los demás

⁴²Ver Carlin, *El factor humano*. p. 221.

⁴³ Se debe recordar que la estructura de la frase copia las amenazas de las milicias del CPA “una bala, un colono”.

⁴⁴ Ver Griffiths, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. p. 43. Traducción libre del autor.

jugadores estuvieron hablando con los niños y otros se pusieron a jugar con ellos. Esta campaña en los distritos negros fue acompañada de los medios de comunicación quienes les transmitieron esto a toda la nación. La cara de los niños y los jugadores felices haciendo ejercicio, jugando, fue transmitida por toda Sudáfrica⁴⁵.

Grafico 1. Entrenamiento en Khayelitsha⁴⁶



⁴⁵ Es necesario resaltar que la estrategia del equipo fue dirigida sobre todo a la población infantil de raza negra. Esto tiene varias implicaciones simbólicas:

1. Muestra una ruptura en el estereotipo que tenían los negro sobre los jugadores de rugby: de un jugador que practica este deporte se espera actos violentos como los que se observan en el campo de juego. Sin embargo, el trato con los niños, quienes encarnan la debilidad física, mostró la disposición de esta a respetar e incluso proteger a los débiles.
2. Receptividad de la población infantil: los niños durante un juego tienen más facilidad de dejar de lado los resentimientos y los malos momentos; son más receptivos que la población adulta.
3. El futuro de la nación: los niños serán la base social del en los años venideros; su posición frente a “los otros” y su relación con las otras razas marcará su comportamiento en el futuro. Si un niño crece con la creencia de que el jugador de rugby es el de su equipo y el de su país, se está construyendo una base social a largo plazo del nuevo proyecto político.

⁴⁶ Ver Griffiths, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. pp.84-85.

Otro evento similar fue realizado en el estadio Wulfsohn. Ese mismo día los jugadores fueron llevados a Adcock, al norte de Port Elizabeth uno de los estadios donde más se habían presenciados los disturbios anti-apartheid. Estos eventos eran denominados por los miembros del equipo como “sideshows”, pero como bien dice Griffiths “ellos fueron de crucial importancia tanto para el futuro del Rugby de Sudáfrica como para el buen nombre de la selección nacional en tales zonas desfavorecidas”⁴⁷.

Asimismo, en estos eventos, quedó claro que Chester Williams era al comienzo el más reconocido por la población negra, precisamente porque este jugador mestizo, fue la imagen de la publicidad del Mundial. Para la mayoría era algo irónico porque no era negro, era mestizo, hablaba afrikaners. No obstante las campañas nunca resaltaron estos elementos de su biografía, él era claramente el no blanco del equipo, y la mayoría de la población lo tenía como referente. Griffiths menciona que su cara estaba en los posters, vallas o carteleras, tarjetas de embarque y etiquetas de equipaje al lado de las palabras: "la espera ha terminado".⁴⁸

Si el equipo representaba a la nueva Sudáfrica debía conocer el himno. Los jugadores conocían perfectamente la segunda parte del himno, aquella que correspondía al viejo, pero no hablaban xhosa y debían aprenderse obligatoriamente el Nkosi Sikelel iAfrika.

Solo por recordar, este era el himno de protesta de los negros, y en consecuencia para los afrikaner era un símbolo del terrorismo, de la agresión, de la violencia. Con los cambios institucionales del país, Nkosi Sikelel iAfrica hizo parte del himno de la nueva nación que debía acompañarse del himno viejo. Los jugadores debían aprendérselo, esto implicaba que simbólicamente estaban asumiendo que la canción de protesta debían cantarla con orgullo, y esto debía reflejarse en los estadios. Debían respetarla, y entenderla, mostrando que podían tener un símbolo en común,

⁴⁷ Ver Griffiths, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. p. 74. Traducción libre del autor.

⁴⁸ Comparar Griffiths, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. p. 45. Traducción libre del autor.

que eran el equipo del país, y por eso compartían y respetaban orgullosamente los nuevos símbolos, así como lo pretendía ser su equipo. El significado político y social de este hecho fue enorme: la población afrikaner se quedaba atónita, y en vez de abuchear hacían silencio en señal de respeto.

Griffiths explica que en parte el éxito de los objetivos del mundial se debe al papel que cumplieron los miembros y el comité del equipo. En palabras del autor se puede resumir a razón de la ejecución de las siguientes tareas:

La introducción de planes de desarrollo audaz y real antes del torneo; la adopción de los Springboks para celebrar cursos de entrenamiento en los distritos; al anunciar en la víspera del primer partido que el 40% de sus utilidades netas de la Copa del Mundo serían asignadas a la construcción de instalaciones deportivas en las zonas desfavorecidas.⁴⁹

Este tipo de tareas, sumado a la repetitiva afirmación ante los medios de comunicación con respecto al hecho de que Springboks era el equipo de la Nación, motivó a muchos sudafricanos a unirse al Mundial, a apreciar su trabajo, y a cambiar el símbolo del apartheid que encarnaban por uno nuevo e incluyente.

Tanto para Mandela como para el equipo el acompañamiento de los medios de comunicación cumplió un papel esencial para extender las acciones del ritual y recibir el apoyo de un mayor número de personas.

2.3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El supuesto teórico que guía esta monografía señala que el dispositivo ritual trabaja de forma paralela con la idea del mundo como espectáculo, es decir, del papel que cumplen los medios de comunicación para ampliar el acto ritual y que este llegue a más personas. Precisamente, esta condición de la contemporaneidad, permitió la eficacia del Mundial entendido como un dispositivo ritual extendido en términos de Marc Augé.

El ritual extendido, que es claramente el observable en el caso sudafricano, supuso que este no solo se concentrara en los estadios y en el partido de la final. El

⁴⁹ Ver Griffiths, *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. p. 114.

verdadero dispositivo estuvo en todas las alocuciones, entrevistas, noticias, videos, propagandas, discursos, ceremonias, visitas en las que estuvieron los jugadores y el presidente Mandela, principales actores del ritual; y estas fueron transmitidas por los medios, que se encargaron de ordenar la información, mostrársela a todo el país y con ello permitieron llegar a todos los sudafricanos, involucrando así a un mayor número de personas al acto ritual.

En los puntos anteriores hemos visto por ejemplo como Nelson Mandela hablaba frente a sus compatriotas y les alzaba la gorra de Springboks, esto fue transmitido por los medios, lo vieron blancos y negros. Cuando el equipo fue a hacer visitas a los barrios pobres y a entrenar con los chicos, eso fue mostrado por televisión. Las noticias, la incertidumbre frente a la final, también fue recalcada por los medios. Con esto se pretende dejar claro que en todos los actos los mass media estuvieron presentes, siempre, transmitiendo la intención de los actores principales.

Sin embargo, también se puede ver una evolución de la prensa frente a los eventos que realizan los jugadores y el presidente, es decir, cómo son un ejemplo de la transformación simbólica de las fuerzas sociales del país.

En el factor humano, Carlin relata, como el día de la gran final, distintos periódicos apoyaban y reconocían que Springboks era el equipo de la Nación. Incluso había artículos de prensa con análisis sociológicos para entender los cambios que se habían generado con la trayectoria del Mundial, por ejemplo: “La copa del mundo de rugby ha reforzado de forma espectacular la reconciliación nacional entre todas las razas en Sudáfrica, han dicho esta semana varios investigadores y sociólogos”. En otros salían frases de Mandela, cuando en años anteriores lo tildaban de terrorista y afirmaban la común preocupación ante la incertidumbre que generaba su actual puesto político. Para sorpresa del presidente “el soweton” un periódico de gente negra llamaba al equipo Amabokoboko que demostraba en sus términos cierta empatía de esta población por los Springboks. Todo esto demuestra el papel que cumplieron los medios para ampliar el ritual, involucrando a un mayor número de personas.

El día de la final iban a tener una audiencia de 145 millones de personas por televisión. Los medios iban a mostrar los resultados del ritual.

Es importante resaltar que el papel de los medios fue el de contribuir en la construcción de identidad en torno a la nación sudafricana de manera masiva; lograron que la estrategia del gobierno del presidente Mandela abarcara a toda la nación, incluso aquella que se encontraban fuera del país. Si los medios no hubiesen transmitido cada una de las acciones del ritual, su efecto no habría posibilitado la construcción nacional.

A nivel internacional, los medios contribuyeron en la proyección de una imagen favorable del país, posibilitando la inversión y el regreso de quienes se habían ido del país bajo el temor de la futura inestabilidad política y “la venganza negra”.

3. LOS EFECTOS DEL DISPOSITIVO RITUAL EXTENDIDO

En este capítulo se mostraran los efectos de la ejecución del dispositivo ritual extendido en Sudáfrica. De acuerdo con los planteamientos de Marc Augé un dispositivo de este tipo genera efectos psicológicos, sociales y políticos, que pueden ser esperados, buscados y hasta elaborados. El caso sudafricano muestra claramente una apuesta política del gobierno del presidente Nelson Mandela para consolidar las bases sociales de la nueva Nación; en otros términos, una estrategia de cohesión social elaborada que buscaba crear identidad por medio del deporte.

El autor explica que el dispositivo ritual extendido apunta, si no a cambiar el estado de las fuerzas sociales, por los menos a hacer evolucionar los sentimientos y las apreciaciones de los participantes.⁵⁰ Es así como en este capítulo se mostraran, por un lado, los efectos producidos en la población negra, resaltados en un personaje en particular, Justice Bekebeke, ex militante del CNA; y de otro, los producidos en la población blanca.

3.1. JUSTICE BEKEBEKE

Justice Bekebeke es un personaje retratado en el libro el “Factor Humano” de John Carlin y en el Documental “Mandela el Jugador No 16”. Bekebeke creció en Paballelo, un distrito segregado, y durante su juventud se involucró en los movimientos negros que promovían el CNA en contra del Apartheid; se caracterizó por tener una posición radical en todo el proceso de negociación, por ser fiel a lo que su líder, Mandela, decía; pero al igual que muchos de los sudafricanos negros del país, no podía concebir una nación en la cual los blancos pudieran estar incluidos. Pese a los cambios institucionales y políticos, el perdón y la reconciliación no existían en la nueva Sudáfrica; faltaba crear sudafricanos, y Bekebeke, es una muestra

⁵⁰ Comparar Augé, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneo*. p. 97.

del odio y del resentimiento que existía en una parte de la población, sobre la cual Mandela y el equipo debían trabajar para involucrarla al ritual.

Este personaje sirve de ejemplo para mostrar cómo se dio la transformación y la evolución de las apreciaciones de la población negra al ser incluida al ritual, sobre todo cuando afirma que Springboks, símbolo de los blancos, es su equipo, el de su país. Por lo tanto, está asumiendo que su país, su nación, está integrada por esos Boers, prototipo afrikaners, que antes odiaba, y que ahora defiende y aspira a que ganen el mundial; está reafirmando lo que el slogan promovía “Un equipo, un país”. Es decir, este ritual le configuró una idea en la cual podría constituir una nación con los blancos.

Al principio de la copa del mundo, yo apoyaba a los all Blacks⁵¹ con tanta pasión como había hecho de niño, cuando les apoyé aquella vez que vinieron a Upington-explicaba Bekebeke-. Me alegraba de que hubiéramos llegado al acuerdo político que teníamos con los blancos. Aceptaba que, por ahora, teníamos que tener un gobierno compartido, con gente como De Klerk en el gabinete. Muy bien. Lo comprendía. Me parecía bien. Pero mi posición era: “No me pidáis que apoye a los Springboks” No tenía intención de ceder. Ya había perdonado suficientes cosas.⁵²

Con estas palabras se confirma el significado que encarnaba Springboks para la población negra y lo difícil que resultaría recibir el apoyo por parte de ésta durante la Copa del Mundo de rugby. Asimismo, se muestra que personajes como Bekebeke, se constituían en la población objetivo, a la cual Mandela debía convencer de que Los Boks eran su equipo y el del país, y que por lo tanto debían brindarles su apoyo en el mundial. Lo que en términos de Marc Augé facilitaría la extensión de los efectos del ritual y el cumplimiento de sus objetivos políticos.

Esta posición de Bekebeke muestra claramente que en la esfera social no había un proceso real de reconciliación en la población sudafricana, y esto se reflejaba porque en lo que debían estar unidos para mostrar la potencia de su país, simplemente las partes no estaban dispuestas a hacerlo. De ahí la importancia de la labor de los actores, como se pudo ver en el capítulo anterior: de un lado, el papel de

⁵¹ Equipo nacional de rugby de Nueva Zelanda.

⁵² Ver Carlin, *El factor humano*, p. 268.

Mandela, y de otro, el del equipo y su estrategia; ambos dirigidos a movilizar la población negra para conseguir su apoyo y facilitar la construcción de la nación sudafricana.

Bekebeke, al igual que toda la población, recibió constantemente información por parte de los medios de comunicación de lo que hacían los miembros del equipo y el presidente antes y durante la Copa del Mundo; era consciente de que el mensaje era apoyar al equipo como si fuera suyo, llevar la camiseta con orgullo y demostrar que Sudáfrica había cambiado, que el apartheid se había quedado atrás.

El día de la final del Mundial, Bekebeke parecía confundido porque todas las personas a su alrededor iban a ver el partido. Independientemente de que supieran o no algo de rugby, los medios habían bombardeado al país diariamente con noticias del Mundial que simplemente hacían que la población se viera en la necesidad de ver como terminaría todo aquello, algunos ya motivados por apoyar al equipo y otros como Bekebeke solo por no desentonar.

A medida que discurría la mañana, a medida que vi los periódicos, oí la radio, vi cómo mi novia estaba cada vez más emocionada, empecé a sentirme dividido. Una parte de mi pensaba que era mejor no ver el maldito partido. Pero luego pensé que todo el mundo iba a verlo. Mi novia iba a verlo. Todos mis amigos. Incluso los camaradas que habían estado en la cárcel conmigo. No podía perdermelo.⁵³

Bekebeke hizo cita con sus amigos para ver la final del mundial, pero para sorpresa de él, sus compañeros estaban ya inmersos en el ritual, apoyaban a Springboks. Incluso su novia, quien políticamente era más radical que él, había seguido los consejos de su líder, como cuenta Carlin en el “Factor Humano”: “ella había hecho lo que pedía Mandela, había abandonado los justificados prejuicios de toda una vida y había decidido considerar a los Springboks “nuestro equipo”. Los jugadores podían ser, prácticamente todos, blancos, en su mayoría bóers, pero ella iba a apoyarlos en el partido de esa tarde con tanto entusiasmo patriótico como si hubieran sido todos negros, como ella”⁵⁴. Sin embargo, Bekebeke creía que ese era

⁵³ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 269.

⁵⁴ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 268.

un caso excepcional, pero cuando se encontró con los demás, su percepción cambio dramáticamente: “No he sentido tanto asombro como aquel día en mi vida-contó después Bekebeke-. Se abre la puerta, entro en la casa y ¿qué veo? ¡Los siete vestidos con la camiseta verde de los Springboks!”⁵⁵.

Estas palabras muestran que la acción liderada por Nelson Mandela y el equipo había cumplido su objetivo: movilizar a la población negra, cambiar el significado de Springboks e involucrarla al ritual. Sin embargo, aún había personas que, como Bekebeke, solo pudieron involucrarse hasta el final, minutos antes de que comenzara el partido.

La celebración previa al partido fue un momento clave para mostrar los cambios de las fuerzas sociales en el país. Pero esto se verá más adelante, por ahora, se continuara mostrando la evolución de la apreciación de Bekebeke como ejemplo del proceso de transformación que se produjo en la población negra sudafricana.

Bekebeke explica que con todos los cambios sociales que transmitían los medios de comunicación y que estaban sucediendo en su país, supo que no debía quedarse atrás, debía apoyar a Springboks como lo hacían sus amigos y miles de sudafricanos. De esta forma, hasta uno de los representantes más radicales de la población negra se involucró al ritual.

Una hora antes de que empezara el partido, seguía indeciso y confuso-explicaba-. Pero entonces encendimos el televisor y vimos a aquella gente cantando Shosholoza, y luego aquel vuelo rasante asombroso, y después el anciano, mi presidente, con la camiseta Springbok. Yo me debatía. Todavía no acababa de sacudirme el viejo resentimiento, el odio, pero me estaba pasando algo, y comprendía que estaba cambiando, me estaba ablandando, hasta que tuve que ceder, tuve que rendirme. Y me dije, bueno, ésta es la nueva realidad. No hay vuelta atrás: el equipo sudafricano es ya mi equipo, sean quienes sean, sea cual sea su color.⁵⁶

Las acciones para movilizar a la población habían producidos los efectos esperados y estos podían verse en el estadio de Ellis Park, y como dijo en un momento Mandela, esto conmovería y movilizaría a más gente, por ejemplo, a

⁵⁵ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 270.

⁵⁶ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 286.

Bekebeke. Ahora faltaba ganar, y que el ritual mostrara los efectos que incomprensiblemente produce en las personas.

¡Me sentí en el séptimo cielo! –Explicaba- Cuando Joel Stransky metió el drop, mis amigos empezaron a celebrarlo y a gritar como locos, y este Santo Tomás incrédulo también. Me sentí cien por cien sudafricano, más sudafricano que nunca. Estaba tan eufórico como todos los demás. Nos volvimos completamente locos. Y después de que sonara el silbato, después de que Mandela entregara la copa a Pienaar, salimos a la calle. Como todo el mundo en Paballelo. Las bocinas sonaban y todo el distrito salió a bailar, cantar y celebrarlo.⁵⁷

Con esas palabras se resumen los efectos sociales y psicológicos que puede producir un ritual: la euforia que produjo en la población negra el hecho de que Springboks hubiese ganado la Copa del Mundo. Pero, más allá de esa expresión de alegría, estaba el hecho de que estaban asumiendo un viejo símbolo como suyo, como el de su país; ahora estaban del mismo bando de su enemigo, podían compartir algo. El ritual funcionó a la perfección, los negros y los blancos en el desarrollo del dispositivo no se identificaron por el color de su piel ni por otra alteridad primaria, sino por algo que superaba las diferencias individuales y que los unía, que creaba identidad; en este caso, fue en torno a su país.

Era irreal. Y pensar que esas escenas estaban repitiéndose en toda Sudáfrica sólo cinco años después de la liberación de Mandela, dos años después del asesinato de Chris Hani. Entonces me habría resultado lo más improbable del mundo imaginar que iba a celebrar una victoria de los Springboks. Sin embargo, viéndolo ahora, no puedo creer la indiferencia que sentía aquella mañana antes de la final, no puedo creer que no me importara. Porque sólo había una manera de describir lo que sentía en aquel instante: una euforia desatada.⁵⁸

Bekebeke dice que “Fue todo un hito para mí. Para toda mi relación con mi país, con los sudafricanos blancos. A partir de aquel día, todo cambio. Todo se redefinió”⁵⁹. Precisamente ese era el objetivo de la estrategia, redefinir a Sudáfrica, construir una nación que sirviera de soporte para el nuevo proyecto político que estaban construyendo. El ritual mostró que podían estar unidos, que así eran más

⁵⁷ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 306.

⁵⁸ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 307.

⁵⁹ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 302.

fuertes, y dejó en el imaginario social, tanto interno como internacional, que este país era algo más que las diferencias raciales y podrían constituir una nación.

3.2. LA FINAL DE LA COPA DEL MUNDO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS FUERZAS SOCIALES

El día de la final había cerca de 62.000 personas en el estadio y otras 145 millones alrededor del mundo, que estaban viendo la celebración desde sus casas. La población que se encontraba presente ese día en el Ellis Park era blanca, mayoritariamente afrikaners; constituían el porcentaje de la población a la cual Mandela aspiraba conquistar, aquella que, como se vio en el primer capítulo, pertenece a la clase media, aficionada al rugby y que constituye la base social del país. De esta forma, la Final se constituía en un espacio para mostrar los efectos que la labor de Mandela había producido en la población blanca, es decir, mostrar que su valor para encarar a sus copartidarios a que apoyaron a los Springboks había generado admiración en ellos.

La Federación de Rugby escogió Shosholozza como la canción oficial del Campeonato. Durante semanas las propagandas, las noticias y la radio entonaron la canción por todo el país, y como respuesta de su reiterativa exposición en los medios de comunicación, la población blanca la tarareaba, aunque no podían pronunciarla y cantarla de la mejor manera, puesto que era una canción negra, de protesta y escrita en lengua zulú. Es importante señalar, que el objetivo simbólico, y por tanto social que pretendía esta decisión de la organización del mundial, era transformar un símbolo negro en un símbolo del país, y la entonación de la canción por parte de la población blanca mostraría la transformación del estado de las fuerzas sociales, algo similar a lo que se pretendía con los Springboks.

Carlin describe que los blancos tomaron esta canción como propia. Esto se pudo observar el día de la final de la Copa del Mundo. Para esa ocasión llamaron a Moyane, la voz que entonaba esa canción por todo el territorio sudafricano. Los resultados fueron sorprendentes, ni siquiera el mismo cantante entendía lo que percibía en el estadio esa tarde. Carlin describe la situación de la siguiente manera:

A las dos en punto, salió al terreno de juego. Su versión de Shosholoza se había oído por los altavoces del estadio mientras los aficionados iban entrando; ahora iban a cantarla todos juntos. Moyane se acercó al micrófono y preguntó: ¿Me oís?

Sesenta y dos mil aficionados rugieron: ¡Sí!

Muy bien, para estar seguros de que me oís verdaderamente, ¿podemos tener un poco de silencio ahora? Ellis Park se calló de pronto. Entonces apareció en las dos grandes pantallas, a los lados del estadio la letra de la canción en lengua zulú.

En medio del silencio, Moyane gritó: ¡Vamos a cantar la canción hasta echar a los All Blacks del estadio! Y se oyeron enormes vítores. Primero, leyó la letra en voz alta con el público, y luego todos empezaron a cantar.

Mi cabeza se vio inundada de emociones e ideas-explicaba Moyane-. Me vinieron a la mente imágenes de 1976, de amigos encarcelados, de personas a las que conocía y a las que aquellos que estaban allí-o, por lo menos, otros próximos a ellos-habían torturado y asesinado. Pero al mismo tiempo pensé, ¡qué gesto por parte de esta gente! Estaban devolviéndonos el favor de haberles dejado conservar la camiseta verde. Era una canción negra callejera, una canción de fútbol, una canción de emigrantes, una canción de presos. Aquel fue un ejemplo maravilloso de que se habían cruzado las líneas, de que los ánimos estaban cambiando.⁶⁰

Estas palabras muestran claramente que el estado de las fuerzas sociales había cambiado. La población blanca también había sido movilizada. El valor de Mandela y la estrategia del equipo funcionaron. Esta población hacía parte del ritual, principalmente porque acompañarían a su equipo, pero el objetivo con ella era que perdieran el miedo, que pudieran entender que podían compartir algo con los negros, que estos no eran inferiores y sus rituales y símbolos tampoco. El cantar la canción y obedecer lo que un negro les decía cuando les enseñaba la letra, muestra que algo había cambiado, era un gesto de simpatía y reconocimiento por parte de los blancos, y esto fue lo que percibió Moyane y también Bekebeke desde su casa.

Después de corear la canción del campeonato. Todos los asistentes tuvieron un minuto de miedo que posteriormente se convirtió en euforia. Laurie Key, piloto de South African Airways fue el encargado de llevar a cabo una maniobra aérea sobre el estadio: voló un jumbo que decía “Go Bokke”. Esta acción emocionó a todos los asistentes al Estadio y esta misma sensación fue transmitida por los medios de comunicación; fue uno de los elementos que Bekebeke dice que lo motivó a participar del ritual. La euforia desatada por este mensaje era imparable. El piloto dice que “Hubo algunos factores que jugaron a nuestro favor. La visibilidad era excelente. No

⁶⁰ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 275.

había viento. Pero, sobre todo, yo quería que transmitiéramos al estadio el mensaje de que éramos fuertes e íbamos a ganar”⁶¹.

Si cantar Shosholozza por parte de los blancos era un gesto de simpatía y de que las cosas habían cambiado, este se reafirmó cuando el presidente Mandela salió al estadio con la camiseta de Springboks. Mandela, el símbolo de la lucha negra, no era considerado el presidente por parte de la población blanca, la cual tenía miedo de lo que podía hacer este negro cuando estuviera en el poder. El objetivo de Mandela fue siempre recalcar que no había que temer y que este gobierno también era de ellos. Se debe recordar que el temor de los blancos era legítimo; los blancos tenían como precedente los cambios políticos de los países vecinos, en los cuales la llegada de los negros al poder ocasionó la pérdida de los privilegios de los blancos, su exclusión, persecución e incluso expulsión.

Las acciones lideradas por Mandela recibieron sus frutos ese día, la población lo tomó como su presidente. El ritual había hecho evolucionar las apreciaciones de los blancos. Carlin describe ese momento de la siguiente manera:

Cinco minutos antes del inicio, Nelson Mandela salió al campo para dar la mano a los jugadores. Llevaba la gorra verde y la camiseta verde de los Springboks. Cuando el público la vio se quedó en Silencio. “fue como si no pudieran creer lo que estaban viendo” [...] “Entonces empezó a oírse un clamor, primero en voz baja pero enseguida subiendo en volumen e intensidad”.

Morné du Plessis: “al principio, no entendía lo que pasaba, qué gritaba la gente, por qué había tanto excitación cuando los jugadores todavía no había saltado al campo. Entonces descifré las palabras. Aquella multitud de blancos, afrikaners, gritaban, como un solo hombre, una sola nación “Nel-son”. Los ojos de este ex jugador de rugby se le llenaban de lágrimas intentaba encontrar las palabras para describir el momento. “No creo-prosiguió-, no creo que vuelva a vivir nunca un instante como aquel. Fue un momento mágico, un momento maravilloso. Fue cuando comprendí que realmente había una posibilidad de que este país saliera adelante. Aquel hombre estaba demostrando que era capaz de perdonar por completo, y ellos-la Sudáfrica blanca, la Sudáfrica blanca aficionada al rugby- Estaba probando, con aquella reacción que también, querían devolverle el favor, y eso es lo que hicieron al gritar “¡Nelson! ¡Nelson!”.⁶²

Rory Steyn: “Con aquel acto de generosidad, Mandela transformó a toda Sudáfrica en una nueva nación-dijo después Steyn, un ex policía de Seguridad que, durante años, se había

⁶¹ Ver Carlin, *El factor humano*, p. 280.

⁶² Ver Carlin, *El factor humano*, p. 281.

dedicado a perseguir al CNA y sus aliados- Recibimos el mensaje de la población negra con gratitud y alivio. Compartimos vuestro júbilo, nos decía; os perdonamos por el pasado”.⁶³

Estos fueron los efectos que se engendraron con las acciones de Mandela cuando defendía al equipo de los blancos en los distritos negros; fue el resultado de los abucheos, del duro trabajo y los viajes para convencer de que ese era el equipo de la nueva nación. Mandela comprendía lo que Springboks significaba para los blancos, y sabía que conservar el equipo produciría señales de reconciliación como se pudo observar ese día.

Louis Luyt: “Mandela sabía que aquella era la oportunidad política de su vida, y ¡Dios mío, cómo supo aprovecharla! –dijo posteriormente-. Cuando la muchedumbre estalló, pudimos verlo: aquel día era el presidente de Sudáfrica sin un solo voto en contra. Sí, la toma de posesión, un año antes, fue estupenda, pero era la culminación de unas elecciones en las que unos habían ganado y otros perdido. Aquí estábamos todos en el mismo bando. Ni un voto en contra. Aquel día fue nuestro rey.”⁶⁴

Van Zyl Slabbert: “no se puede hacer idea de lo que significó para mí ver a aquellos bóers típicos a mi alrededor, con sus barrigas cerveceras, sus pantalones cortos y sus calcetines largos, típicos simpatizantes del AWB, bebiendo coñac con coca cola, ver a aquellos norteños reaccionarios del Transvaal cantando Shosholozza, dirigidos por un joven negro, y vitoreando a Mandela- decía Slabbert, perplejo al recordar la escena-. Podíamos haber esperado que, cuando llegara a la presidencia, dijera “¡Voy a acabar con vosotros!” pero no, él contradice todos los estereotipos de venganza y castigo.”⁶⁵

Sexwale: Aquél fue el momento en el que comprendí con más claridad que nunca que el fin de la lucha de liberación de nuestro pueblo no era sólo liberar a los negros del cautiverio- decía Sexwale, teniendo muy en cuenta la principal lección que había aprendido de Mandela en la cárcel-, sino, todavía más, liberar a los blancos del miedo. Y allí estaba. ¡Nelson! ¡Nelson! ¡Nelson! El miedo que se disipaba.”⁶⁶

Mandela había logrado ser reconocido por los blancos como su presidente. Lo que implicaba que los blancos percibían que podían tener algo en común con los negros, compartían el mismo símbolo.

La estrategia de Mandela llegó a movilizar a la población típica afrikaners. El capitán del equipo también percibía la transformación del país: ahora no podía

⁶³ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 282.

⁶⁴ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 284.

⁶⁵ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 284.

⁶⁶ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 285.

fallarles, eran jugadores políticos; debían ganar y cerrar con broche de oro todo lo que extraordinariamente sucedía en su país.

No pude cantar el himno- reconocía François Pienaar-. No me atreví” “Sabía que, si lo hacía, me iba a venir abajo. Me iba a deshacer en lágrimas allí mismo. Estaba tan emocionado-contaba el capitán Springbok-, que quería llorar. Sea Fitzpatrick (el capitán de los All Blacks) me dijo después que me había mirado y había visto cómo me caía una lágrima por la mejilla. Pero eso no era nada comparando con lo que sentía por dentro. Era un momento de mi vida de tanto orgullo, y yo estaba allí, y todo el estadio retumbaba. Era demasiado.⁶⁷

El estadio mostraba que había “un equipo, un país”. Toda la nación estaba unida, debían ganar. Todas las razas estaban apoyando; estaban en el ritual. Para mostrar la situación de ese momento Carlin describe que las calles estaban desiertas, como sólo pudieron atestiguar el piloto Laurie Kay y los miembros de su tripulación. El avión aterrizó antes de que empezara el partido, pero en el aeropuerto no había nadie del personal de tierra para recibirlos.⁶⁸ Todos estaban frente a los televisores esperando los resultados del partido. El dramatismo que genera el deporte es la condición que precisa la generación de identidad y el hecho de que sea considerado como un ritual.

Sudáfrica ganó. El equipo demostró que, pese a las pobres perspectivas que tenía en 1992 de acercarse al título mundial, la fuerza de apoyo de su país hacia la diferencia. Para todos quedaron en la memoria las celebraciones de blancos y negros aquel día. El dispositivo generó efectos psicológicos y sociales, como fueron las señales de euforia en los que se reflejaban la poca importancia del color de la persona con la que se celebraba y compartía el triunfo, porque más allá de esa diferencia, era un sudafricano que también sobrellevó los minutos angustiantes de la final. Estos efectos pueden observarse así:

Kobus Wiese: Era muy consciente de que sólo unos pocos pueden tener ese sentimiento y ser parte de una cosa así. Vertí lágrimas de alegría. Creo que todos llorábamos. En esos momentos, tras la victoria, absorbes toda la emoción, y no hablas. Te abrazas con todos y

⁶⁷ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 287.

⁶⁸ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 297.

nadie tiene que decir nada. En aquel terreno nos dimos cuenta, con toda la emoción que sentimos, de qué habíamos pasado a formar parte de la historia.⁶⁹

Cuando terminó el partido-contaba Morné du Plessis-, di la vuelta y empecé a correr hacia el túnel, y allí estaba Edward Griffiths, el creador del slogan “Un equipo, un país”, y me dijo: “las cosas nunca volverán a ser igual”. Comprendí inmediatamente que tenía razón, aunque me di cuenta, allí mismo, de que lo mejor había quedado ya atrás, que la vida no podía ofrecer nada mejor. Le dije: “hoy lo hemos visto todo.”⁷⁰

Van Zyl Slabbert: Tendría usted que haber visto las caras de esos bóers a mi alrededor. Recuerdo ver a uno al que le corrían las lágrimas por el rostro y que no paraba de decir, en afrikaans: “Ése es mi presidente...Ése es mi presidente”.⁷¹

Linga Moonsamy, guardaespaldas de Nelson Mandela: Las viejas banderas habían desaparecido. Solo había banderas nuevas. Y la gente en aquel sector del público estaba llorando y abrazándose, como todos los demás. Así que me relaje un poco y me permití pensar que aquél era un momento inmenso para el país, que yo había hecho lo que había hecho cuando era joven, había corrido riesgos, había luchado por esto, y nunca había imaginado que podía manifestarse con tales dimensiones.⁷²

“François, muchas gracias por lo que has hecho por nuestro país” “No señor presidente. Gracias a usted por lo que ha hecho por nuestro país”. Cuando François Pienaar dijo aquello en el micrófono, con Mandela escuchando, riéndose y saludando a la multitud y agitando la gorra-contaba du Plessis-, todos lloraron. No quedo un ojo seco en el estadio.⁷³

Khulu Sibiyá, director del periódico City Press: nunca he visto a tantos negros celebrando en las calles. Nunca. Es más, nuestras páginas, al día siguiente, hablaron más de lo increíble que era ver a los negros festejando que sobre Pienaar y la copa en sí. Fue asombroso.⁷⁴

La población blanca y negra celebró al mismo tiempo el triunfo de los Springboks. El equipo dejó de ser un símbolo de ruptura para ser uno de unidad nacional.

La final del dispositivo ritual extendido configuró un hito simbólico para la nueva Sudáfrica: blancos y negros podrían constituir una nación. Ese día, todos se consideraron 100% sudafricanos, los blancos se sintieron orgullosos de su nacionalidad y de su nuevo presidente; los negros tomaron el equipo como suyo y apreciaron la emoción que les produjo el equipo de los blancos, que simbólicamente, implicaba la

⁶⁹ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 302.

⁷⁰ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 303.

⁷¹ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 304.

⁷² Ver Carlin, *El factor humano*. p. 304.

⁷³ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 306.

⁷⁴ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 308.

aceptación de la población y el perdón de las injusticias del sistema anterior. Aquí estuvo la verdadera reconciliación de Sudáfrica.

Desmond Tutu: si se hubiera profetizado sólo una año-solo unos meses- antes que en las calles de Soweto la gente iba a bailar para celebrar una victoria de los Springboks, casi todo el mundo habría dicho: “Has tomado demasiado sol sudafricano y te ha afectado el cerebro”. Aquel partido hizo por nosotros lo que no habían podido los discursos de los políticos ni los arzobispos. Nos electrizó, nos hizo comprender que era verdaderamente posible estar todos en el mismo bando. Nos dijo que era posible convertirnos en una sola nación.⁷⁵

Constand Viljoen: “ver a él, el icono de los negros, tan feliz con su camiseta Springboks, me resultó tremendamente tranquilizador. Me había resultado muy difícil tomar la decisión y nunca imaginé que iba a verme reafirmando de forma tan espectacular.”⁷⁶

Los medios de comunicación transmitieron la Final del Mundial y las celebraciones de los sudafricanos. El Sydney morning Herald escribió lo siguiente: Sudáfrica se convirtió ayer rotundamente en ““un equipo, un país”, mientras la nación arcoíris caía rendida en éxtasis”. Esto resume en pocas palabras la impresión que generó el dispositivo ritual extendido a nivel internacional. Sudáfrica logró mejorar su imagen internacional; el apartheid había quedado atrás.

Fue un día memorable-dijo Mandela años después, con una sonrisa que iluminaba el mismo salón en el que él se había sentado a saborear la victoria aquella noche 24 de junio de 1995-. Nunca imaginé que ganar la copa del Mundo pudiera tener tanto impacto en una persona. Nunca me lo esperé. Todo lo que hacía era seguir adelante en mi tarea de movilizar a los sudafricanos para que apoyaran el rugby e influyeran en los afrikaners, sobre todo con vistas a la construcción nacional.⁷⁷

⁷⁵ Ver Carlin, *El factor humano*. pp. 08-309.

⁷⁶ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 315.

⁷⁷ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 314.

4. CONCLUSIONES

Es cierto que las tensiones en Sudáfrica no terminaron; aún 16 años después de la celebración de la Copa del Mundo de Rugby, sigue existiendo una diferencia social muy marcada entre los diferentes grupos raciales, en la cual, los blancos siguen viviendo en las mejores zonas y teniendo el control económico y militar del país. Eventualmente aparecen casos aislados de violencia y exclusión de orden racial. No obstante, ha sido evidente durante estos años que no estalló la guerra que se pronosticaba a comienzos de la década de los 90s y que pese a los problemas económicos, políticos y sociales, Sudáfrica ha sido y sigue siendo un Estado viable.

Es completamente indiscutible que tanto Springboks como Nelson Mandela son símbolos primarios de Sudáfrica y que el triunfo de 1995 ha pasado a la historia como un relato que dice y reitera que sí puede ser una nación.

Los jugadores sabíamos que el país tenía un rostro y un nombre-explicaba Le Roux-. Jugamos por Sudáfrica, pero también jugamos para no decepcionar al viejo, que venía a ser lo mismo.⁷⁸

La hipótesis de este trabajo de grado se confirmó: Sudáfrica utilizó el equipo de rugby (Springboks) como instrumento político de cohesión social al aplicar un dispositivo ritual extendido que partiendo de un hito simbólico hostil, como se pudo ver en el primer capítulo, con el desarrollo del acto ritual condujo a la creación de otro hito simbólico. Este configura la idea en la cual la Sudáfrica blanca y negra podrían constituir una nación, y que mejor que las palabras de los mismos sudafricanos para confirmar los efectos del ritual, como se pudo ver en el capítulo final.

Die Burger, periódico: “el aislamiento deportivo fue una de las principales presiones que precipitó el cambio político”... ¿no es irónico que el rugby sea una fuerza unificadora de tal calibre cuando, durante tanto tiempo, sirvió para aislarnos del mundo? Porque ya no cabe duda de que el equipo Springbok ha unido al país más que cualquier otra cosa desde el nacimiento de la Nueva Sudáfrica.⁷⁹

⁷⁸ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 311.

⁷⁹ Ver Carlin, *El factor humano*. p. 315.

Así pues el equipo que había sido un símbolo de ruptura se convirtió en el equipo de la nueva Sudáfrica; unió a todas las razas en torno a un solo proyecto político, el de la nación Sudafricana.

El objetivo de este trabajo de grado fue el de mostrar teóricamente la incidencia del equipo de rugby en la consolidación de la Sudáfrica post-apartheid. En el transcurso de la investigación, que no pretendía descubrir elementos o dar muestra de nuevos hechos, sino más bien de dar una lectura académica a un evento histórico, se encontró que este es claramente político, bastante extenso y complejo, y que un pequeño trabajo académico como este no abarcaría ni siquiera con otros tres intentos agotar todo el fenómeno.

Por eso, presento en este trabajo una explicación de cómo se aplicó el ritual, pero cada capítulo es una puerta abierta a un mayor número de investigaciones y reinterpretaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1998.

Carlin, John. *El factor humano*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A., 2009.

Griffiths, Edward. *One team, one country. The greatest year of Springboks rugby*. Londres: Penguin Group, 1996.

Lesourd, Jean-Alain. *La République d'Afrique du Sud*. Presses Universitaires de France: 1968.

Turner, Victor. *La selva de los símbolos aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo veintiuno, 1999.

Capítulos o artículos en libros

Anderson, Benedict. "Introducción". En: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993. 17-25.

Londoño, Patti. *La Sudáfrica del apartheid. El mundo en un solo país*. Universidad Externado de Colombia, s.f.

Artículos de publicaciones periódicas académicas

Molina, Leonardo. *Consolidación democrática. Definición, modelos e hipótesis*. Revista de investigaciones sociológicas, 1986. Consulta realizada en marzo de 2011. Disponible en la web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=249102>

Herrero, Miguel. *Símbolos políticos y transiciones Políticas*. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social. No. 010. 2006: 172-184. Consulta realizada en julio de 2011 Disponible en la web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/537/53701011.pdf>

Botero, Luis, *Desterrando las lanzas una aproximación a los estudios entre etnicidad, simbolismo e identidad*. Estudios sobre las culturas contemporáneas. No. 007, junio, año/vol. IV. 1998: 85-115. Consulta realizada en junio de 2011 Disponible en la web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/316/31600705.pdf>

Villena, Sergio. *El futbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América latina*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, agosto, No. 014. 2002: 126-136. Consulta realizada en junio de 2011 Disponible en la web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/509/50901412.pdf>.

Alabarces, pablo. *¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?* Nueva Sociedad. No° 154 Marzo-abril de 1998: 74-86. Consulta realizada en marzo de 2011. Disponible en la página: http://www.nuso.org/upload/articulos/2669_1.pdf.

Artículos de publicaciones periódicas no académicas

Salbidegoitia, José. *Símbolos Políticos en el país vasco*. s.f. Consulta realizada en marzo de 2011. Disponible en la web: http://cambiopoliticoeneuskadi.com/arch_blog/cklQ4KLI_Jose_Maria_Salbidegoitia.

Gastón, Julián. *El cuerpo popular en los rituales deportivos*. Educación Física y Deportes No. 10, mayo de 1998. Consulta realizada en marzo de 2011. Disponible en la página:

http://200.26.134.109:8080/endeporte/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_1466.pdf.

Otros documentos

“United by the color of the uniform. The 16th man”, Dirigida por Clifford Bestall, ESPN, USA, 2010. Consulta realizada en noviembre de 2011. Disponible en la web: <http://www.youtube.com/watch?v=kOknQhZTTmk>.

Naciones Unidas, Un delito contra la humanidad. Preguntas y respuestas sobre el apartheid en Sudáfrica. Naciones Unidas, 1983.

South African History online. Apartheid legislation 1850s-1970s. Consulta realizada en agosto de 2011. Disponible en la web: <http://www.sahistory.org.za/politics-and-society/apartheid-legislation-1850s-1970s>.

South African History online. Nelson Rolihlahla Mandela. Consulta realizada en agosto de 2011. Disponible en la web: <http://www.sahistory.org.za/people/nelson-rolihlahla-mandela>.

Anexo 1. Springboks, el equipo de la nación sudafricana.

En este anexo se presenta una lista con los jugadores que integraban la selección de rugby de 1995. El equipo que representó a Sudáfrica durante la Copa del Mundo estuvo integrado por 26 jugadores:

- 1. André Joubert**
- 2. Gavin Johnson**
- 3. James Small**
- 4. Japie Mulder**
- 5. Christiaan Scholtz**
- 6. Brendan Venter**
- 7. Chester Williams**
- 8. Henie le Roux**
- 9. Joel Stransky**
- 10. Johan Roux**
- 11. Joost van der Westhuizen**
- 12. Balie Swart**
- 13. Marius Hurter**
- 14. James Dalton**
- 15. Chris Rossouw**
- 16. Pieter du Randt**
- 17. Garry Pagel**
- 18. Mark Andrews**
- 19. Kobus Wiese**
- 20. Hannes Strydom**
- 21. Krynauw Otto**
- 22. Ruben Kruger**
- 23. Francois Pienaar**
- 24. Robby Brink**
- 25. Adriaan Richter**
- 26. Rudolf Straeuli**

Anexo 2. Documental “Mandela, el jugador no. 16”

Se adjunta una copia del documental en un CD. También puede ser visto en el siguiente link: <http://www.youtube.com/watch?v=kOknQhZTTmk>.

Anexo 3. Aproximación teórica y metodológica.

Para abordar la relación entre deporte y cultura, y teniendo presente el caso de estudio, la búsqueda de la literatura existente se hizo a partir de tres aproximaciones conceptuales: el símbolo, la cohesión social y la nación. Después de hacer una revisión de la literatura existente se encontraron dos autores que se aproximaban al camino que intentaba desde un comienzo llevar esta investigación.

El primero de ellos, fue Víctor Turner, “la selva de los símbolos”. El autor realiza una descripción sobre los rituales del pueblo Ndembu. A pesar de que el autor al comienzo de su texto brinda una explicación de lo que es símbolo, no muestra como estos pueden cambiar y cuál sería el papel del ritual en torno a ellos. De esta forma, los planteamientos de este autor resultaron insuficientes para esta investigación. El segundo autor, fue Marc Augé. En su texto “Hacia una antropología de los mundos contemporáneos” muestra el funcionamiento de los rituales, y promueve la lectura extendida de estos. La lectura que realiza este autor fue escogida para la investigación, en tanto que, muestra cómo un símbolo, en el marco de un dispositivo ritual, puede generar cambios en el entorno social.

Para Augé el ritual es entendido como un dispositivo con finalidad simbólica que forma las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras¹. En él se pueden crear y consolidar los símbolos, y estos al constituirse en representaciones de lo que el grupo es, generan identidad referente a algo en específico, por ejemplo, su territorio o nación. Es necesario aclarar que la celebración del rito no anula todas las diferencias sino que, anula aquellas que derivan de lo que Marc Augé denomina la primera alteridad (la relativa a la edad, al sexo, etc.). En cuanto a las demás, la celebración del rito se organiza alrededor de alteridades diferentemente constituidas.

Para efectos de esta investigación se estudiará el rugby como un dispositivo ritual extendido. Este concepto permite explicar, tal como lo menciona el autor: “Los efectos más o menos lejanos (y más o menos esperados) de un acto ritual registrado en su espacio propio y en su momento específico. Ese dispositivo puede finalizarse en función de su finalidad estricta, pero también en función de sus relevos de diverso orden que difunden poco a poco la influencia hasta regiones en que esta se hace problemática o en las que el observador ya no puede estar seguro de percibir las”².

El dispositivo extendido apunta, sino a cambiar el estado de las fuerzas sociales, por lo menos a hacer evolucionar los sentimientos y las apreciaciones de los participantes³.

¹ Cf Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1998. Página,88

² Ver Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1998. Página 96.

³ Cf Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1998. Página 97.

Marc Augé señala que es necesario tener en cuenta que la noción de dispositivo ritual extendido es inseparable de la idea del mundo como espectáculo. Es decir, del papel que juegan los medios de comunicación para hacer que el ritual llegue a un mayor número de personas. Los medios se constituyen en el vínculo que permite a los no asistentes al evento, sentirse como si estuviesen presentes. Generando similares sensaciones y resultados a los que se producirían si en efecto lo estuvieran.

Para explicar la relación entre deporte y cultura nos servimos de las teorías de Pablo Alabarces, en su texto “De qué hablamos cuándo hablamos de deporte”⁴. Este autor explica que el deporte puede ser visto como ritual en tanto que es un espacio en el cual se manifiestan los elementos simbólicos de una sociedad, dado que se constituye en un escenario en el cual se exterioriza lo que se es y lo que se aspira a ser y hacer. El autor afirma lo anterior con lo siguiente:

El deporte puede ser visto como cultura: porque recorre formaciones donde se articulan sentidos sociales, en distintos soportes, interpelando una diversidad de sujetos; de manera plural, polisémica, hasta contradictoria. Porque, trabajando con nociones que los estudios culturales han instalado fructíferamente –ritual, puesta en escena, simulacro–, el deporte puede ser leído, en su multidimensionalidad, como uno de los escenarios privilegiados para atisbar las representaciones que una sociedad hace de sí para sí misma, para interpretar –en el sentido denso que propone Geertz– el complejo cúmulo de negociaciones de estatus y jerarquías que el universo deportivo espectaculariza, para comprender las razones que otorgan fuerza simbólica a su repertorio identificadorio, para buscar –de manera sesgada, oblicua, utópica– las formas en que ese mismo escenario permite no sólo la puesta en escena de lo que se es; también la simulación de lo que se quiere ser / hacer. De manera privilegiada, por su centralidad metafórica, su convocatoria renovada, su persistencia identificadoria⁵

El método de investigación que se empleó fue netamente cualitativo, puesto que el objeto de estudio corresponde a un fenómeno social que implica experiencias, comportamientos y construcciones colectivas. Debido a la naturaleza social, esta investigación pretende analizar y conocer los hechos, procesos y estructuras, y esto sólo se realizará mediante la descripción, la lectura y el análisis detallado de discursos, entrevistas, textos e informes académicos, gubernamentales y periodísticos. La recolección de la información pertinente se realizó recurriendo a fuentes secundarias, como son: textos, grabaciones, videos, películas, fotografías, entrevistas, noticias. De las cuales, las principales fuentes fueron los trabajos de John Carlin “el factor humano” y el de Edward Griffiths “One team, One Country”.

⁴ Cf. Alabarces, pablo. *¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?*. Disponible en la web: http://www.nuso.org/upload/articulos/2669_1.pdf. 74-86.

⁵ Cf. Alabarces, pablo. *¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?*. Disponible en la web: http://www.nuso.org/upload/articulos/2669_1.pdf. pág. 6.